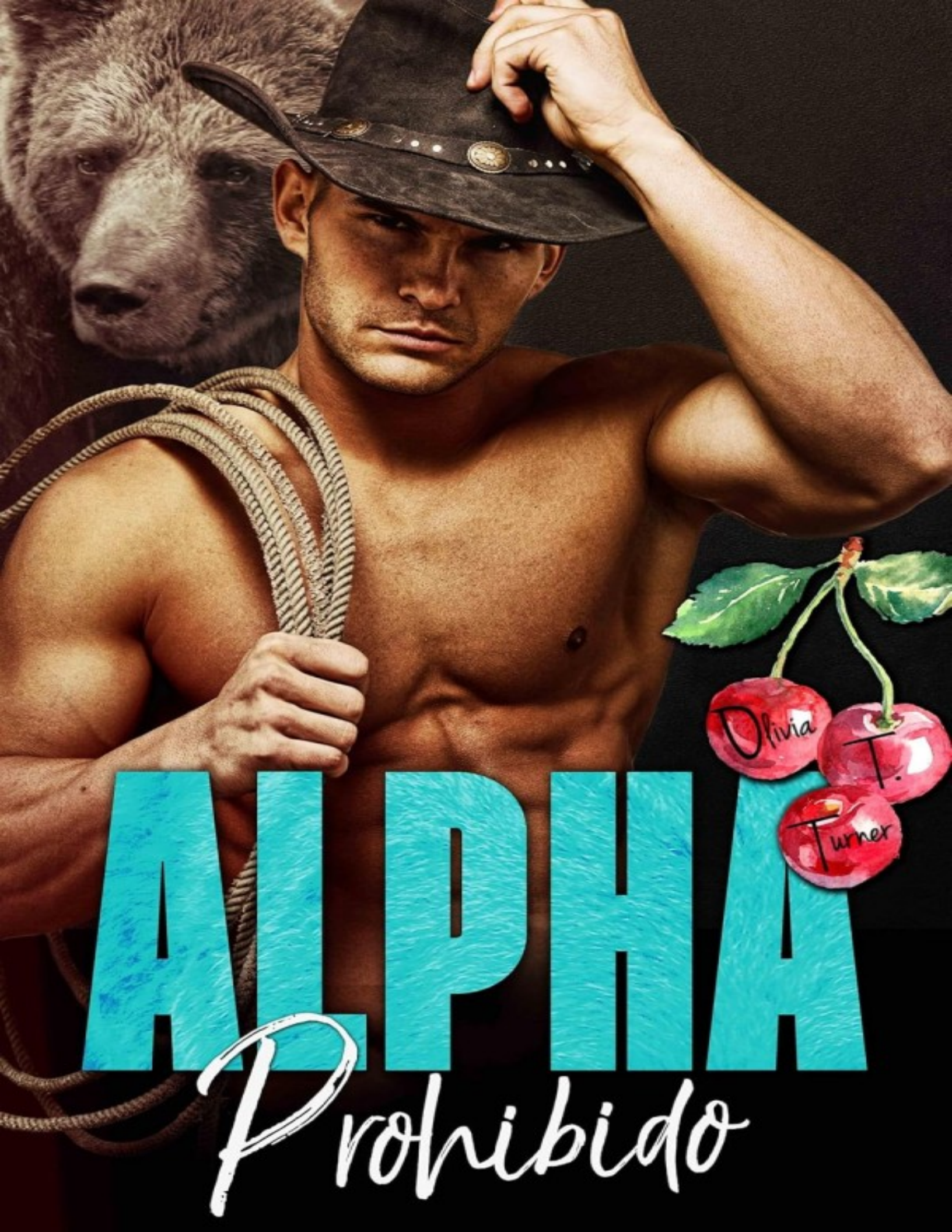

ALPHA
Prohibido
Olivia T. Turner

ALPHA PROHIBIDO

LA OBSESIÓN DEL ALFA

LIBRO 4

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.
www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

Alpha Prohibido

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Epílogo
Epílogo

Otras Obras
Otras Obras

ALPHA PROHIBIDO

Mi padrastro tiene un trabajo para mí y no es un hombre al que quieras contrariar.
Ir al Rancho Bowen y conseguir información sobre los cambiaformas de oso grizzly que viven allí.
Hago lo que se me ordena, pero cuando llego allí mis prioridades cambian.
Porque el guapísimo cambiaformas con el sombrero negro de vaquero tiene algo más que una mirada oscura y seductora.
Tiene un control sobre mí.
Una atracción visceral que simplemente no puedo ignorar.
Mi padrastro me prohíbe volver.
Pero no puedo evitarlo.
No puedo mantener mi cuerpo alejado.
Aunque signifique traer un montón de problemas a estos cambiaformas de oso grizzly.
Y un montón de peligro para mí misma.
Logan es simplemente irresistible.
Y yo no soy tan fuerte.
Nada va a mantenerme alejada de mi alfa prohibido.

¿Te gustan los alfas obsesionados hasta la médula e insaciables? ¡Logan Crawford es un dominante cambiaformas de oso grizzly exagerado que te hará rugir!

Este es el libro cuatro de la serie La Obsesión del Alfa. Estos libros pueden leerse en cualquier orden, sin infidelidades, y con un final feliz peludo garantizado. ¡Disfrútalo!

Este va para Andrea,
Que una vez se subió al escenario en un concierto de Limp Bizkit
Y ahora se sabe cada palabra del Concierto Cantajuegos de Elmo.



CAPÍTULO UNO

Brooklyn

—Simplemente no entiendo cómo puedes defenderlo.

—¡Porque es mi marido! —espeta mi madre—. Y ahora es tu padre.

—Padrastro —corrijo. Jamás en un millón de años consideraría a Rhys como mi padre. *Puaj*. Me estoy mareando solo de pensarlo.

—*Tú* lo elegiste, mamá —digo mientras caminamos hacia el establo—. Yo nunca tuve voz ni voto en el asunto.

—*Sí* que tuviste voz —dice con una risa despectiva—. Lo único que hiciste fue decir lo mierda que era.

—Sí, y deberías haberme escuchado porque tenía razón —murmuro entre dientes.

Me lanza una mirada desagradable, pero no dice nada.

Es por la mañana en el rancho de Rhys y nos dirigimos a dar de comer a las cabras. Odio estar aquí. Necesito salir.

Todo comenzó cuando vivíamos en Columbus y papá estaba quitando la nieve de su coche. De repente, se agarró el pecho y se desplomó. Yo estaba en el asiento delantero jugando a algún juego estúpido en el móvil cuando lo vi. Salí corriendo, llamé al 911, pero era demasiado tarde. Ya se había ido cuando la ambulancia llegó al hospital.

Y ahí comenzó mi pesadilla. Mi madre conoció a un tipo cualquiera en una web de citas para cambiantes y, menos de un año después, nos estaba arrastrando a mi hermano y a mí a este pequeño pueblo de Montana para servir de mano de obra gratuita en la granja del mayor imbécil del mundo.

Llevo aquí dos años y quiero largarme. Quiero empezar de nuevo con un nuevo hogar, rodeada de gente cuerda que me quiera. Quiero estar en cualquier lugar menos aquí.

Odio a Rhys, pero parece que soy la única que puede ver cómo es realmente. Mi madre o bien lo defiende sin descanso o finge que no oye las cosas desagradables que dice, y mi hermano pequeño está completamente subido al tren de Rhys. Oliver lo *idolatra*.

No estoy segura si es por el dolor que está reprimiendo por la pérdida de nuestro padre o por el hecho de que ambos son cambiantes de tigre, pero Rhys tiene a mi influenciable hermano de dieciséis años bajo su hechizo. Y le odio por ello.

Un tigre adulto pasa a unos metros de distancia y lo miro con desprecio. Es el felino de Victor. Lo reconozco por sus ojos separados. Rhys siempre tiene todo tipo de matones merodeando por el rancho y normalmente no traman nada bueno. Odio que mi hermano se esté convirtiendo en uno de ellos. Solía ser un chico tan dulce, pero ahora, bajo la influencia de Rhys, se está convirtiendo en un auténtico capullo.

El tigre baja la cabeza y nos sisea al pasar.

—Bésame el culo —le grito mientras le hago una peineta. Solo gruñe y sigue caminando.

—No te mataría ser más amable con los hombres de por aquí —dice mi madre con un movimiento de cabeza—. Puede que algunos te gustasen si te abrieras un poco.

—Preferiría abrirme la garganta —digo mientras se me revuelve el estómago—. Y estos no son hombres. Son críos. Críos crueles, groseros e inmaduros y Oliver se está convirtiendo en uno de ellos gracias a tu santísimo Rhys.

Mi madre se detiene y gira sobre sus talones, pareciendo harta. —Sé que no te cae bien, pero a mí sí. Vivimos aquí y así son las cosas. Tú y él tenéis que encontrar una manera de llevaros bien.

Con Rhys, eso es imposible. No sé a qué se dedica realmente, pero no creo que sea algo legal. Esta granja de cabras es una tapadera para algo. Él y su banda de cambiantes de tigre pueden hacer toda la mierda ilegal que quieran, pero solo quiero que mantengan a mi familia —especialmente a Oliver— fuera de ello.

—¿Vas a intentarlo con más ganas? —pregunta con las aletas de la nariz dilatadas.

—Sí —miento mientras la familiar sensación de disgusto por lo que se ha convertido mi familia se instala en la boca del estómago.

—Gracias.

Seguimos caminando hacia el establo y Oliver ya está dentro, dando de comer a las cabras. Es un chico con aspecto algo cómico, con los mismos ojos azul claro que yo, pero con un nido de pájaro salvaje por pelo que siempre está de punta en diferentes direcciones. Antes siempre se reía cuando le decía que su pelo desafiaba todas las leyes de la gravedad. Eso era cuando solíamos bromear juntos.

—¿Os habéis enterado? —dice con emoción en la voz mientras deja caer el cubo que tiene en la mano—. ¡Por fin vamos a por ese oso que atacó a nuestra banda!

—*Nuestra* banda —digo mientras cruzo los brazos y entorno los ojos mirándolo—. ¿Ahora formas parte de la banda de Rhys?

Saca su escuálido pecho, actuando como si fuera un tipo duro. —Papá dice que estoy en camino de ser miembro.

Papá. Creo que voy a vomitar.

—Me parece estupendo —dice mamá mientras se acerca con una sonrisa y comienza a frotarle la espalda—. Me encanta ver cómo os lleváis bien tu padrastro y tú.

Mi madre nunca lo dijo, pero estoy segura de que por eso estamos aquí. Fue un shock para todos cuando, de la nada, Oliver se transformó en tigre cuando tenía dos años. Todavía recuerdo a mi madre gritando como loca cuando entró en la habitación de su hijo y vio un cachorro de tigre donde había dejado a su niño.

Ninguno de nosotros —incluido mi padre— tenía el gen cambiante, así que fue una gran sorpresa. Mis padres investigaron en su árbol genealógico y resultó que mi madre tenía un tío abuelo

que no conocía y que era un cambiante de tigre. El gen se perdió en la familia pero de alguna manera apareció en Oliver.

Así que, supongo que cuando conoció a un cambiante de tigre en internet, inmediatamente pensó que sería lo mejor para Oliver, que lo estaba pasando mal sin su padre. Quizás hubiera tenido razón si Rhys no hubiera resultado ser un completo imbécil.

—Vamos a por ese cambiante de oso pardo —dice mientras comienza a dar de comer a las cabras—. Vamos a hacer que pague por atacar a Victor, Patrick y Clyde.

—Si Victor, Patrick y Clyde recibieron una paliza —digo—, entonces probablemente se la merecían.

—Siempre piensas lo peor de estos tipos —dice mientras vierte el resto del pienso y luego lanza el cubo metálico contra la pared, asustando a una cabra.

—Porque son lo peor. No quiero que acabes como ellos.

—¿Preferirías que fuera como tú? No, gracias.

Sale furioso del establo, golpeándome con el hombro al pasar.

Me vuelvo hacia mi madre con un resoplido frustrado. —Siento que me estoy volviendo loca. ¿En serio estás de acuerdo con que Rhys lleve a tu hijo de dieciséis años a atacar a un cambiante oso?

Ella suspira mientras se acerca y recoge el cubo metálico. —Déjale tener su pequeña batalla. Está haciendo que se acerquen más.

—Eso es lo que me preocupa.

Ella frunce el ceño mientras recoge más pienso en el cubo.

Mi corazón late con furia mientras me dirijo hacia las cabras. Acaricio a una mientras me grita. Estos animales siempre me calman. Siempre me hacen reír con sus caras graciosas y la forma en que balan y emiten los sonidos más divertidos.

Entro en su corral y empiezo a limpiarlo con la pala. Mi favorita, Rosey, intenta subirse a mi espalda cuando estoy agachada.

—¿Te quieres bajar? —digo con una risa mientras la aparto.

Este es el único lugar del rancho donde disfruto estar. El resto se siente como una prisión. Siento que ya no tengo un hogar. Eso es lo que más duele. Es como si mi familia hubiera sido absorbida por una secta y ya no los reconociera. Es como si estuviera rodeada de gente

con el cerebro lavado y yo fuera la única que puede ver que el líder es un estafador.

Rhys entra en el establo y siento un escalofrío que me recorre la columna. Es un hombre grande e imponente con la cabeza afeitada y ojos verdes crueles. Sus hombros son del tamaño de peñascos y siempre está moviendo sus grandes brazos como si estuviera constantemente listo para golpear algo. Es mayor que mi madre por al menos una o dos décadas. Su piel es dura y áspera con arrugas en los laterales como un cauce de río seco tostándose bajo el sol abrasador.

Se acerca directamente a mi madre, le agarra la mandíbula con una mano áspera y estampa sus labios contra los de ella. Me doy la vuelta asqueada.

Mi madre es una mujer preciosa con una sonrisa agradable y fácil. Al menos, era así cuando estaba con mi padre, que era un buen hombre y la trataba bien. Cada día sonríe menos y parece más derrotada con cada semana que pasa.

Aprendimos todo sobre los cambiantes cuando Oliver se transformó, y la parte más interesante para mí fue el vínculo con la pareja del cambiante. Solía soñar con tener un amor tan intenso como ese. Un vínculo tan inquebrantable y profundo que sabrías inmediatamente al ver a la otra persona que estabais destinados a estar juntos para siempre.

Eso no es lo que Rhys y mi madre tienen. No me importa lo que ella piense, esto no es eso.

Él la suelta y se vuelve hacia mí con sus malvados ojos verdes brillando. —*Tú*.

—Tengo un nombre.

—Brooklyn. Necesito que me ayudes.

—¿Por qué iba a ayudarte? —Aprieto el mango de la pala y me pongo derecha, mirándole desafiante mientras se acerca.

Salta la valla e incluso las cabras saben que deben alejarse de este hombre. Corren hacia el otro extremo del corral mientras él se acerca a mí con una sonrisa sádica en su rostro.

—Vas a ayudarme porque te estoy dando alojamiento y comida gratis.

Trago saliva mientras levanto la barbilla, sin romper el contacto visual con él. Puede que tenga a mi familia bajo su hechizo, pero a mí no me engaña. Y no me intimida.

—Trabajo como una burra en esta granja y no me pagas ni un céntimo.

Sonríe mientras mueve la mandíbula inferior de lado a lado, claramente divertido conmigo. No creo que mucha gente se haya enfrentado a él en su vida.

—Bien. Entonces lo vas a hacer porque te lo estoy ordenando, pequeña zorra.

Miro a mi madre para ver si está escuchando esto, pero de repente está ocupada y extremadamente concentrada en llenar su cubo con más pienso. Típico.

Aprieto la pala, con muchas ganas de golpearle en la cara con ella.

Parece leerlo en mi cara porque sonríe mientras mira la pala. —No seas estúpida. Esto es importante.

Esta es la primera vez que Rhys necesita algo de mí y definitivamente voy a aprovecharme de ello.

—Deja a Oliver fuera de lo que estés planeando con ese cambiante oso y lo haré —digo, mirándole con desafío.

Cruza lentamente los brazos sobre el pecho mientras me mira con los ojos entrecerrados. —¿Estás negociando conmigo?

—Sí.

Nos miramos fijamente durante un largo y tenso momento y luego pone los ojos en blanco. —Bien. Probablemente solo se interpondría en el camino y lo jodería todo de todos modos. Ven conmigo. Ahora.

Pasa por encima de la valla y miro a mi madre mientras le sigo fuera. Está de rodillas en el barro, abriendo una bolsa de pienso, y niego con la cabeza preguntándome cómo ha dejado que llegara a este punto.

Salimos y tengo que trotar para mantener el ritmo de sus zancadas largas y rápidas.

—¿Qué necesitas que haga?

Saca un papel de su bolsillo y me lo entrega.

—¿Rancho Bowen? —digo mientras lo leo. También hay una dirección—. ¿Qué es esto?

—Ahí es donde vas —dice—. Ve allí y actúa como si estuvieras solicitando un trabajo.

—¿Qué trabajo?

Se detiene con un resoplido frustrado. —¡No importa qué trabajo! No hay ningún trabajo. Necesito que eches un vistazo y veas cuántos cambiantes viven en el rancho. Qué tipo de animales tenemos entre manos.

Contengo la respiración cuando miro al aparcamiento y veo tres nuevas camionetas estacionadas. No son las camionetas lo que me sorprende, sino la cantidad de tigres merodeando alrededor. Hay siete u ocho tigres enormes, la mayoría nunca los había visto antes, gruñendo y acechándose entre ellos mientras merodean alrededor de las camionetas.

—¿Quiénes son esos cambiantes? —pregunto mientras una horrible sensación se hunde en mi estómago.

—Amigos del norte —dice mientras mira por encima de su hombro—. No te preocupes por ellos.

Mi madre y mi hermano están en este rancho y esos felinos feroces parecen estar tramando algo malo. Por supuesto que me preocupo por ellos.

—Ve a ese rancho —dice mientras cierra mi mano sobre el papel —. Y no menciones nada sobre mí o esos tipos. Pide trabajo. Cuenta cuántos osos grizzly hay allí.

—¿Osos *grizzly*?

—Cambiantes —dice poniendo los ojos en blanco—. ¿Puedes distinguir entre un hombre y un cambiante?

—Sí. Si el tipo es enorme, es un cambiante. Obviamente.

Da un paso adelante mientras sus ojos se oscurecen. —No te hagas la lista conmigo.

Me echo hacia atrás cuando se acerca a mi cara. Es aterrador cuando está así.

—Números, nombres y distribución general del lugar —dice en un tono feroz—. Ahora vete, o le daré de comer tu hermano a esos depredadores de allí.

Trago saliva mientras veo a un tigre enorme atacar a otro.

Rhys retrocede y me mira de arriba abajo, provocándome escalofríos por todo el cuerpo. —Entra y trata de verte decente por una vez. Tienes diez minutos antes de que quiera ver ese enorme trasero fuera de este rancho y en la carretera.

Se marcha furioso hacia los camiones mientras aprieto los dientes y arrugo el papel en mi puño, hirviendo de rabia.

—¿Ves? —dice mi madre mientras sale del granero y se coloca a mi lado—. No es tan malo.

No puedo más.

Tengo que largarme de aquí para siempre.

CAPÍTULO DOS

Logan

—Vamos —gruño mientras le doy una palmada en el trasero a Zeus, haciendo que corra más rápido de lo que jamás le he visto correr. Baja la colina a toda velocidad, con los cascos golpeando el suelo mientras yo reboto sobre su lomo, agarrando las riendas con una mano y sujetando mi sombrero negro de vaquero con la otra.

—*Ve por ellos* —digo entre dientes mientras la manada de lobos huye delante de nosotros. Se separan como un río que rodea rocas mientras corren en diferentes direcciones. Algunos desaparecen en el bosque a la izquierda, otros corren colina abajo hacia la derecha.

Mantengo los ojos fijos en el enorme alfa negro que sigue bajando por el valle. Es más rápido y fuerte que los otros, pero Zeus es un semental rapidísimo y va ganando terreno.

—Ya casi lo tenemos, amigo —digo con una sonrisa mientras el lobo se desvía hacia la izquierda. Tras esa colina, no hay salida.

Zeus golpea con fuerza el suelo con sus cascos mientras seguimos al lobo por el lateral y coronamos la colina—. Vaya —digo mientras retengo a mi semental, deteniéndonos en seco.

El enorme alfa camina nerviosamente frente al acantilado, que forma una cuenca escarpada a su alrededor. La única salida es a través de mí. Y no va a pasar por encima de mí.

Salto del caballo, me quito el sombrero negro de vaquero y me saco la camisa con un rápido movimiento. La lanzo detrás de mí mientras él baja la cabeza y gruñe en señal de advertencia.

—Tú y tus chicos tenéis que aprender a manteneros alejados de mi rancho —digo mientras me desabrocho los vaqueros y me los quito de un tirón—. Esta es la tercera vez esta semana.

Gruñe mientras me quito la ropa interior y la coloco sobre el lomo de Zeus.

Desde que el oso de Adrian se marchó del bosque, los lobos locales se han vuelto más agresivos. Nunca me di cuenta de cuánto los disuadía el oso de Adrian, aunque no me sorprende. Su oso salvaje ahuyentaba a todo el mundo hasta que Courtney apareció, le robó el corazón y lo convirtió en un osito de peluche.

El pelo en el lomo del lobo está completamente erizado mientras me gruñe. Hay pánico en sus ojos. Sabe lo que viene. Puede olerlo.

Contraigo mi cuerpo y dejo salir a mi oso.

El dolor atraviesa mis venas mientras mi cuerpo crece, rompiendo huesos y desgarrando músculos. Me siento absorbido mientras mi furioso oso grizzly explota fuera de mí con un rugido primario.

El lobo comienza a caminar aterrorizado mientras busca desesperadamente una salida. No hay adónde ir, así que empieza a cavar frenéticamente, levantando polvo mientras mi oso se acerca pisando fuerte.

Ya es suficiente, le digo. *Solo dale una advertencia.*

Mi grizzly se acerca directamente a su cara y el lobo se estremece cuando suelta un rugido atronador.

Solo se le oyen gemidos y lloriqueos agudos mientras mi grizzly le lanza una mirada de advertencia, haciéndole saber que si su grupo regresa, no será tan amable.

Muy bien, le digo a mi oso. *Volvamos.*

Tenemos unas quinientas cabezas de ganado en el rancho y estos cachorros solo buscan una comida fácil. Ahora que les hemos dejado claro que no será fácil, no deberían molestarnos de nuevo.

Mi oso regresa pesadamente hacia donde Zeus está parado orgullosamente en la cima de la colina. Está empapado de sudor

después de esa larga carrera, pero inclina la cabeza, como si estuviera listo para hacerlo de nuevo.

Es un caballo hermoso. Un enorme semental negro con las patas más poderosas que jamás encontrarás. Pero lo mejor es su personalidad. Somos inseparables.

Mi oso olfatea el aire mientras el lobo sale corriendo, desapareciendo en el bosque para advertir a sus amigos que el Rancho Bowen está fuera de límites.

Vamos ya, digo mientras empiezo a atraer a mi grizzly de vuelta.

Duda, gimoteando y lloriqueando mientras Zeus lo observa con curiosidad. Puedo sentir el anhelo fluyendo a través de él. No quiere volver. Quiere salir y encontrarla.

Agarro su esencia y tiro de ella mientras me abro paso hacia fuera. Nuestro cuerpo se sacude y cruje mientras se contrae y comprime de tamaño. Con un desgarro, salgo de él y caigo sobre mis pies descalzos.

Zeus se da la vuelta, con expresión aburrida, mientras me vuelvo a poner la ropa.

—Buen trabajo, amigo —digo mientras acaricio su cuello húmedo. Relincha cuando me pongo el sombrero negro de vaquero y miro alrededor.

Es primavera, con una agradable brisa cálida en un día soleado ligeramente nublado. Las hojas empiezan a brotar en los árboles y la nieve derretida está creando pequeños arroyos y ríos que fluyen colina abajo. Todos deberían secarse en unas semanas.

Mi oso refunfuña en mi interior mientras se acomoda. Creo que esperaba algo más de acción para liberar parte de su energía acumulada.

Ha sido difícil para él últimamente. Ha sido difícil para ambos.

Mis hermanos han conseguido todo lo que podrían haber soñado y eso nos hace darnos cuenta de lo mucho que nos falta.

—Lo sé —susurro mientras él gime mientras me pongo las botas —. Yo también quiero encontrarla.

En los últimos meses, mis tres hermanos —Cameron, Julian y Adrian— han encontrado a sus parejas. ¡Incluso Adrian, que vivía en

el bosque como un cavernícola, encontró a su pareja! Yo todavía no. No lo entiendo. ¿Dónde está ella?

Tengo treinta y dos años. He esperado lo suficiente.

Zeus relincha cuando salto sobre su lomo y agarro las riendas. Empieza a trotar de vuelta hacia la manada, sin necesidad de que le diga adónde ir.

Respiro el olor de la tierra húmeda y las hojas recién brotadas mientras cierro los ojos y dejo que el sol caliente mi rostro.

Es primavera y debería estar feliz. Pero no lo estoy. Estoy abatido.

Especialmente cuando veo las cuatro cabañas a lo lejos. Puedo imaginar a mis hermanos despertando junto a sus compañeras, sonriendo felizmente mientras rodean con sus brazos a sus chicas, atrayéndolas a su abrazo, justo donde deben estar.

¿Por qué tengo que despertar en una cama vacía? ¿Dónde está mi chica para amar y proteger? ¿Dónde está mi compañera para adorar?

Suspiro cuando el ganado aparece a la vista.

Esto es una tortura. ¿Adónde tengo que ir? ¿Qué tengo que hacer para encontrarla?

Bajo la cabeza mientras mi corazón duele. El anhelo me está consumiendo. Podía vivir con ello cuando mis tres hermanos Bowen también estaban solteros, pero ahora, viendo el brillo del amor en sus ojos cada vez que miran a sus compañeras y viendo a las chicas con vientres embarazados o sosteniendo bebés... es demasiado. Duele.

No lo he estado llevando bien.

Algunos días apenas como.

Y nunca duermo toda la noche. Tengo suerte si consigo unas pocas horas inquietas.

La necesito.

La necesito desesperadamente.

Pero ni siquiera sé quién es. Esa es la peor parte. Es como necesitar respirar en un planeta que no tiene aire. Se siente sin esperanza.

Adrian está junto al ganado, peleando con su nuevo caballo Poseidón. Es un gran caballo marrón y ha estado teniendo problemas para domarlo.

—¡No! —exclama Adrian—. ¡Por allí! ¡Eh! ¡He dicho que por allí! ¡*Allí*!

—¿Todavía tienes problemas? —pregunto con una sonrisa mientras me acerco a ellos.

—No creo que le guste su nombre —dice mientras el caballo camina en círculos—. Poseidón es un buen nombre para un delfín mascota. Para un caballo, no tanto.

—Es una tradición —digo encogiéndome de hombros. Todos los caballos en el rancho tienen nombres de dioses griegos. El mío se llama Zeus, el caballo de Cameron se llama Ares, el de Julian se llama Apolo, e incluso los caballos de las chicas se llaman Artemisa y Afrodita.

—Vosotros os quedasteis con todos los buenos nombres mientras mi oso vivía en el bosque —dice con el ceño fruncido.

—El que duerme, pierde —digo con una risita mientras me acerco a ellos. Coloco una mano en el cuello de Poseidón y le susurro suavemente. Se calma casi de inmediato.

—¿Cómo haces eso? —pregunta Adrian, mirándome con incredulidad.

—Tú y tu oso tenéis que estar tranquilos si queréis que vuestro caballo esté tranquilo.

—¿Mi oso tranquilo? —dice con una carcajada—. Entonces, ¿me estás diciendo que es mejor que use una bicicleta por aquí?

Charlamos un rato mientras las vacas pastan. Estoy muy feliz de ver que a Adrian le va bien. Puede que sienta lástima de mí mismo por anhelar a mi compañera, pero no he pasado nada parecido a lo que él ha pasado. Su oso grizzly salvaje le hizo pasar una década de puro infierno.

Él toma el turno y yo me dirijo a mi cabaña para desayunar algo. O, mejor dicho, preparar el desayuno y luego mirarlo fijamente mientras mi estómago se contrae.

Es difícil, pero me alegro por mis hermanos. Nunca olvidaré cómo me acogieron después de que muriera mi padre. Estaba segando su

campo y se quedó dormido al volante. Perdió el control y bajó por una colina, cogiendo velocidad, y luego cayó directamente por un acantilado. Intenté mantener el rancho funcionando por mí mismo, pero solo tenía dieciocho años y, inevitablemente, el banco ejecutó la hipoteca.

Sus padres me acogieron en su familia y me trataron como si fuera uno de los suyos. Nunca me hicieron sentir que no tenía sangre Bowen corriendo por mis venas, pero en el fondo siempre lo he sabido. Siempre me he sentido un poco como un extraño, pero probablemente sea cosa mía.

Sus padres están jubilados y viven en Australia ahora. No los hemos visto desde hace mucho tiempo. Tal vez debería ir a visitarlos para ayudar a distraer mi mente de esta tortura por un tiempo.

Veo una nube de polvo elevándose sobre los árboles mientras me acerco a las cabañas. Alguien está conduciendo por la carretera principal. Miro hacia el aparcamiento y veo que el coche de Zoe y Jane ya está aquí.

Probablemente sea un vendedor o algo así, pero mantengo el ojo en el coche rojo mientras entra en nuestro rancho. Se detiene junto a la camioneta de Cameron y mi corazón se paraliza en mi pecho cuando una chica con largo pelo ondulado castaño sale y mira alrededor.

Mi oso ruge dentro de mí mientras la miro, completamente aturdido. Mi cerebro sufre un cortocircuito. Se rompe mientras Zeus sigue caminando perezosamente hacia delante, sin darse cuenta de que el hombre sobre su lomo nunca será el mismo después de este momento.

Aprieto las riendas hasta que mis nudillos arden. Mi mandíbula está colgando abierta. Mis ojos sin parpadear.

Es ella.

Es la chica que he estado esperando, anhelando. Es mi compañera.

Es tan obvio, pero no parezco poder asimilarlo completamente.

—No puede ser —susurro. Pero sé que lo es. Incluso mi oso lo sabe. Está dando vueltas, gimoteando como si esperara una golosina.

Todo mi cuerpo cobra vida, zumbando como un rayo mientras la observo. Es preciosa. Totalmente cautivadora y seductora más allá de lo creíble.

Lleva un vestido de verano que abraza sus anchas caderas y luego se ensancha en la parte inferior, y una ajustada chaqueta vaquera encima. Trago saliva mientras estudio su rostro. De alguna manera ya me resulta familiar. Sé que no la he visto antes —lo recordaría— pero es como si mi alma ya la hubiera visto. Como si la agitación en mi interior ya estuviera íntimamente familiarizada con ella.

—Vamos, Zeus —digo mientras le doy una palmada en el trasero una vez más—. Veamos si puedes correr incluso más rápido que antes.

Se lanza hacia delante y comienza a golpear sus cascos contra el suelo mientras nos apresuramos hacia ella. Mi pulso se acelera. Mi cuerpo tiembla de emoción. Es ella. Es realmente *ella*.

Su cálido y dulce aroma viaja en el viento y golpea mi nariz. Casi me doblo cuando lo siento arder por mi garganta e incendiar mis pulmones. Huele tan bien. Huele a hogar.

—*Más rápido* —grito mientras Zeus vuela sobre la colina hacia ella. Pasa por la cabaña de Adrian y luego la de Julian.

Su rostro se vuelve más nítido y mi miembro se endurece cuando veo sus ojos azul claro y sus suaves labios carnosos. Sus mejillas son agradables y redondas con una plenitud que me encanta.

Se aparta el pelo hacia atrás al cerrar la puerta del coche y mi oso gime de necesidad cuando vemos el lugar que está destinado para nuestra marca. La necesito tanto. De todas las formas posibles.

Quiero perforar esa suave piel bajo su oreja con mis colmillos para hacerla mía. Quiero saborear su dulce boca y reclamar su húmedo sexo. Lo quiero todo.

Y lo quiero ahora.

CAPÍTULO TRES

Brooklyn

—¡Dios mío! —jadeo cuando un hombre montado en un enorme caballo negro viene cargando hacia mí. Contengo un grito mientras retrocedo de un salto, esperando ser arrollada, pero él tira de las riendas, deteniéndose a un par de metros de mí. La grava golpea mis espinillas y puedo sentir el aliento caliente del caballo resoplando en el aire entre nosotros mientras él me mira con la mandíbula caída.

Un hormigueo recorre cada centímetro de mi piel mientras mi interior se contrae. La forma en que me está mirando con esos ojos castaño oscuro... es... hipnotizante. Es fascinante.

Empiezo a cambiar el peso de un pie a otro, sintiéndome alterada por completo. Mi corazón está haciendo una coreografía de breakdance en mi pecho mientras comienzo a sentirme mareada.

Este hombre es tan imponente. Se ve tan poderoso y robusto con la manera en que está sentado sobre ese gran caballo, sus hombros anchos, su pecho macizo expandiéndose con cada respiración profunda que toma mientras me mira fijamente.

Puedo sentir la masculinidad alfa y confiada que irradia. Esto envía una oleada de calor a mis mejillas y entre mis piernas. Aprieto mis muslos, preguntándome quién es este hombre.

Parece salir de su aturdimiento y balancea su pierna grande y musculosa sobre la cabeza del caballo y cae sobre sus pies.

Trago saliva al ver su impresionante y enorme estatura completa. Es al menos una cabeza más alto que yo y, aunque no me faltan curvas, es mucho más ancho que yo.

Todo es músculo duro y grueso bajo esa ajustada camiseta negra y esos vaqueros gastados. Lleva botas de vaquero y un sombrero negro de cowboy. Originalmente soy una chica de ciudad y normalmente no me va toda esa escena vaquera, pero con este hombre guapísimo... estoy lista para coger un lazo y atraparlo con él.

—¿Quién eres? —pregunta en un tono profundo y sin aliento mientras avanza un paso.

Su proximidad está haciendo cosas extrañas en mi cerebro. Me está mareando, me está dejando sin palabras. Aclaro mi garganta y lo miro, esperando poder hablar todavía.

—Estoy buscando trabajo.

—¿Trabajo? —dice con una inclinación de cabeza.

Dios, sus ojos no parecen reales. Son castaño oscuro pero brillantes al mismo tiempo. Su sombrero está bajo, cubriendo su frente y lo suficientemente alto como para que pueda ver sus cejas oscuras. El resto de su cara son todos ángulos afilados que los protagonistas de Hollywood matarían por tener. Su piel está bronceada con algo de barba oscura en su rostro, acentuando aún más su áspera mandíbula masculina.

Sacudo la cabeza, tratando de aclarar el desorden mental y concentrarme en por qué estoy aquí. Necesito información sobre este lugar para que Rhys no se lleve a Oliver con él en cualquier aventura ilegal que esté planeando.

—Sí, soy nueva en el pueblo y busco trabajo. ¿Estáis contratando aquí?

Él pasa su mano por su mandíbula mientras me mira durante un largo e intenso momento. Mi instinto me dice que vaya hacia este hombre, rodee su cuello con mis brazos y plante mis labios en los suyos. Por supuesto que sí. Estoy segura de que cada mujer que se

ha cruzado en su camino ha tenido esta misma reacción intensa. Parece un dios.

—¿Cómo te llamas? —pregunta.

—Brooklyn Waters. —Maldita sea, debería haberle dado un nombre falso. Me tiene completamente alterada y descontrolada. Estoy tan nerviosa alrededor de este hombre—. ¿Y tú?

—Logan Crawford —dice con voz baja y áspera—. Soy uno de los propietarios de este rancho.

—Pensaba que este era el Rancho Bowen —digo mientras miro mi papel otra vez—. ¿Es este el lugar correcto?

—Lo es. Simplemente tengo un apellido diferente al de mis hermanos.

—Oh —digo con un asentimiento—. Entonces, Logan. ¿Estáis contratando en algún puesto?

Él mira alrededor del rancho mientras contiene la respiración. —Claro —dice mientras se vuelve hacia mí—. Seguro que podemos encontrarte algo.

—Genial —digo, esbozando una sonrisa culpable. Ojalá pudiera trabajar realmente aquí en lugar de solo fingir—. ¿Puedes enseñarme el lugar?

Es tan intenso con la forma en que me observa con una mirada posesiva en sus ojos, como si le perteneciera porque estoy de pie en su tierra.

—Sí —dice finalmente cuando se da cuenta otra vez. No deja de perderse en mis ojos como yo me pierdo en los suyos—. Ven. Te mostraré los establos.

Miro hacia atrás a su caballo mientras empezamos a caminar hacia allí. —¿Vas a dejarlo ahí? —Parece gracioso de pie junto a las camionetas como si fuera otro vehículo estacionado.

—Zeus está en casa aquí —dice sin preocupación—. Dará una vuelta un rato y luego irá a los establos cuando tenga hambre.

Sonrío mientras me vuelvo hacia Logan. Caminamos uno al lado del otro y mis dedos siguen hormigueando como si quisieran que estirara la mano y cogiera la suya.

—Este es un lugar precioso —digo mientras miro alrededor. Es realmente hermoso. Es la típica postal de Montana con las colinas

onduladas, las altas montañas en la distancia y el enorme bosque al otro extremo del valle. Hay cuatro adorables cabañas distribuidas a la izquierda y mi corazón comienza a latir más rápido cuando me pregunto cuál será la de Logan.

—¿Dijiste que tienes hermanos? —pregunto, buscando información—. ¿Sois cuatro?

—*Mm-hm* —dice con un asentimiento—. Cameron, Julian, Adrian y yo. Siempre estamos por aquí y también sus compañeras. Jane y Zoe trabajan para nosotros en el invernadero. Te las presentaré también.

—¿Compañeras? —digo mientras mis mejillas comienzan a calentarse—. ¿Todos sois cambiaformas?

Lo supe en cuanto le vi. Ningún hombre podría ser tan grande sin inyectarse suficientes esteroides como para matarlo.

Pero tengo que averiguar qué tipo de animales se esconden dentro de ellos. Me pregunto si él es el cambiaformas de oso grizzly que atacó al equipo de Rhys. Eso sería muy excitante... un oso grizzly... Solo espero que no sea otro imbécil cambiaformas de tigre.

—Todos somos cambiaformas —dice mientras se acerca más a mí mientras caminamos—. Osos grizzly.

—¿Los cuatro?

Su sombrero de vaquero se mueve arriba y abajo mientras asiente. —Los cuatro.

—Vaya —susurro mientras echo un vistazo a su enorme pecho. El calor florece dentro de mí y se asienta entre mis piernas. Mi clítoris comienza a palpitar mientras camino.

—¿Y todos estáis emparejados? —Tengo que conocer a la chica que atrapó a este rudo vaquero. Es una tía con suerte y seguro que lo sabe.

—Mis hermanos lo están. —Está a punto de decir algo más, pero se contiene.

—¿Tú no?

De repente, deja de caminar. Yo también me detengo y me giro hacia él, mirándole con los ojos entrecerrados. Parece conflictivo y desgarrado mientras toma una brusca bocanada de aire y mira la hierba entre nosotros.

—No tienes que... responder. Solo sentía curiosidad. —Empiezo a juguetear con mis manos mientras sus ojos vuelven a los míos. Su profunda mirada me hace estremecer por completo. Esa mirada... Es tan territorial. Es tan inesperada y... cálida. Me hace sentir como si estuviera justo donde pertenezco.

—Tengo una pareja —dice mientras engancha sus pulgares en el cinturón. Sus brazos parecen aún más grandes así. Unos bíceps grandes y redondos que podría mirar durante días—. Y es perfecta. Simplemente aún no hemos... *conectado*.

—Oh —digo mientras la decepción recorre mi cuerpo—. Seguro que conectaréis pronto. Estaría loca si no lo hace.

Da un paso hacia delante hasta que estamos lo suficientemente cerca como para que pueda oler su rudo aroma masculino. Podría extender la mano y acariciar ese estómago duro y plano si fuera una mujer más valiente.

—Brooklyn —susurra mientras extiende la mano y toma la mía. Mi corazón golpea contra mis costillas, retumbando desde mi cabeza hasta los dedos de mis pies. Puedo sentir cómo mi cuerpo me insta a inclinarme hacia delante. Mi barbilla se levanta mientras mis labios me suplican que ponga su boca sobre la mía. Cada parte de mi cuerpo se siente atraída por este hombre de una manera surrealista y antinatural. Es alarmante, abrumador y se siente tan correcto.

—¿Sí? —susurro mientras su cabeza se mueve hacia abajo y hacia un lado, exactamente en la posición en la que estaría su boca si quisiera besarme.

Me pongo de puntillas para acercar mi boca un poco más a la suya. Mis pezones se endurecen mientras su mano aprieta la mía.

—Brooklyn, yo...

—¡Logan! —la voz de una mujer grita desde algún lugar del rancho. Ambos nos apartamos bruscamente y nos giramos en dirección al invernadero.

Hay una bonita mujer con largo pelo pelirrojo bajo un sombrero para el sol que se acerca sosteniendo a Zeus por las riendas—. ¡Tu caballo estaba en el invernadero comiéndose *mis* zanahorias!

Me río mientras ella se acerca. Logan me sonríe y yo le sonrío tímidamente, sintiendo un calor culpable en mis mejillas. Casi nos

besamos, ¿verdad? No es una forma de comportarse en una entrevista de trabajo, pero de todos modos, todo esto es falso. Igual podría besar al chico guapo que está fuera de mi liga si está dispuesto a enrollarse.

—¿Quién es ella? —pregunta la mujer mientras me mira con una cálida sonrisa.

—Zoe, esta es Brooklyn —dice Logan, presentándome—. Brooklyn, esta es Zoe. Trabaja en el invernadero.

—Encantada de conocerte —dice mientras nos damos la mano.

—Igualmente.

—Brooklyn va a trabajar en el rancho con nosotros —dice mientras se frota la nuca.

Zoe gira bruscamente la cabeza hacia él, sorprendida—. No sabía que estábamos contratando.

—Sí —dice con un encogimiento de hombros nervioso—. Necesitamos ayuda con... cosas.

—¿Cosas?

—Ajá. Cosas.

—Está bien, entonces —dice con una sonrisa mientras se vuelve hacia mí—. Bienvenida a bordo.

Le devuelve las riendas a Logan y le lanza una mirada feroz—. Y mantén a este chico fuera de mi invernadero. ¿Entendido?

—Sí, señora —dice mientras ella se aleja airadamente.

Seguimos caminando hacia los establos, solo que esta vez mantenemos a Zeus entre nosotros. No creo que sea buena idea estar tan cerca. No parezco poder controlarme cerca de este hombre y él no parece poder controlarse cerca de mí.

No es propio de mí actuar así. Normalmente soy bastante distante cuando se trata de chicos. Tengo diecinueve años y aún no me han besado. Estuve cerca una vez cuando tenía quince, pero justo antes de que mis labios tocaran los de Anthony Spier, me di la vuelta y salí corriendo.

Se sentía totalmente mal y sabía que me arrepentiría. Esa misma sensación surgió con cada chico que intentó besarme. Todos y cada uno excepto Logan. Eso casi se sintió... perfecto.

—Entonces, ¿dijiste que eres nueva en la ciudad? —pregunta, observándome por encima del lomo de Zeus. El caballo es tan alto que apenas puedo ver por encima, pero Logan es lo suficientemente alto para compensar mi baja estatura.

—En realidad vivo en Belgrade Springs —le digo. Es el pueblo de al lado, un poco lejos en coche de Blackcloud Point.

—De ahí soy yo —dice mientras me mira sorprendido—. ¿Estuviste allí todo el tiempo?

—No —digo negando con la cabeza—. Soy originaria de Columbus, Ohio. Me mudé a Montana hace unos dos años.

¿Qué demonios me pasa? No se supone que deba darle mi información real. Había creado un nombre falso con una historia completa durante el viaje hasta aquí y con un solo parpadeo de esas largas y sexis pestañas, estoy soltando todos los secretos que tengo. Sería una espía terrible.

—Iba a decir... —dice mientras niega con la cabeza—. No sé cómo podría haberte pasado por alto.

Nos miramos a los ojos de nuevo durante un largo momento mientras caminamos. Estoy tan concentrada en él que no miro por dónde voy y tropiezo con el suelo irregular. Por suerte, me agarro a Zeus mientras tambaleo y me sostengo.

Su sonrisa es increíblemente sexy cuando me levanto y me río nerviosamente, con las mejillas sonrojadas de vergüenza.

La agitación que siento simplemente se desvanece, reemplazada por una sensación cálida y reconfortante cuando llegamos a los establos.

—Adelante —dice mientras caminamos delante de Zeus. Él resopla y yo salto, sobresaltada al sentir el aliento caliente del caballo en mi nuca.

Logan suelta una risa despreocupada mientras desliza su mano por mi espalda baja y luego me guía a través de la puerta.

Cierro los ojos y respiro hondo, tratando de combatir los sentimientos crecientes que bullen en mi interior.

Esto no es real.

Esto no es real.

Pero vaya, realmente parece que lo es.

CAPÍTULO CUATRO

Brooklyn

Los establos están limpios y en buen estado, con algunos caballos descansando dentro. Asoman sus cabezas por encima de las puertas bajas cuando nos oyen entrar. Sonrío mientras paso mi mano por el rostro de uno marrón y él suelta un bajo y satisfecho relincho. Todos parecen bien alimentados, felices y saludables. Dice mucho de un rancho cuando los animales parecen contentos.

—Muy bonito —digo mientras camino por el pasillo, mirando en cada compartimento.

Puedo sentir los ojos de Logan sobre mí mientras camino. Es como si su ardiente mirada quemara mi trasero con cada paso que doy. Le doy a mis caderas un contoneo extra al andar, esperando que le excite tanto como él me está excitando a mí.

—¿Voy a trabajar aquí? —pregunto.

—Vas a trabajar conmigo —dice con un tono bajo y seductor—. Te quiero a mi lado en todo momento.

Me lamo los labios mientras me doy la vuelta. Está apoyado en el poste de madera con los brazos cruzados sobre su enorme pecho.

Quizás tenga que aceptar este trabajo de verdad si significa que puedo pasar el día con este hombre increíble. Si no consigo el trabajo, tal vez tenga que ofrecerme como voluntaria.

—¿Y eso qué implica?

Se frota la barbilla mientras me examina. —Supongo que tendremos que descubrirlo.

Me doy la vuelta antes de que pueda ver mis mejillas sonrojarse. Está empezando a hacer calor en estos establos. El aire está cargado de tensión sexual. Sé que no soy solo yo quien lo siente ahora. Puedo ver el deseo en sus ojos.

—¿Cómo crees que se sentiría tu pareja sobre que pasemos todo el día juntos? —pregunto con una sonrisa—. Pensaba que las parejas eran muy protectoras entre sí.

—Lo son —dice mientras se separa del poste y comienza a acercarse—. Mataría a cualquier hombre que intentara reclamar lo que es mío.

Chica afortunada. Ojalá tuviera a alguien que me cuidara así.

Esto se está descontrolando. Tengo que centrarme en el trabajo que debo hacer. Conseguir nombres, información, el diseño del rancho y cualquier otro detalle que pueda encontrar. El futuro de Oliver podría depender de ello. Podría ser la diferencia entre que mi hermano viva en libertad o tras las rejas.

—Bueno, puedes decirle que no voy a ser más que profesional —digo con un firme asentimiento—. No tiene de qué preocuparse.

—Es cierto que no tiene de qué preocuparse —dice mientras llega frente a mí. Dios, es tan grande—. Yo la cuido ahora. La mantengo a salvo. La mantengo feliz. No debería tener ninguna preocupación en el mundo.

Suavemente toma mi barbilla con su grande y fuerte mano y jadeo cuando siento la aspereza de su palma. Mi sexo pulsa con un calor húmedo y mis pezones se endurecen hasta doler. No tiene la piel suave como los chicos de ciudad de mi casa. Este es un hombre que ha trabajado en un rancho toda su vida. Tiene la fuerza de un granjero y las manos callosas lo demuestran.

Ese sombrero de vaquero se inclina mientras mira mi boca con pensamientos impuros corriendo por su mente. Puedo ver que quiere besarme. Yo quiero lo mismo.

—Tu pareja...

—Mi pareja quiere que te bese —interrumpe con un profundo susurro gutural mientras se inclina más cerca—. Ella quiere esto. Desesperadamente.

—Bueno —jadeo mientras mis rodillas flaquean. No puedo dejar de mirar sus labios sexys—. Si ella lo quiere... ¿quién soy yo para discutir?

Sonríe mientras se inclina el resto del camino y presiona sus labios contra los míos. Sus manos son ásperas, pero su boca es todo lo contrario. Es suave, húmeda y cálida, y se siente como una reconfortante manta de felpa en una tarde tranquila. Se siente como si finalmente hubiera encontrado mi lugar en este mundo. Como si por fin estuviera en casa.

Su mano suelta mi mandíbula y se desliza por mi brazo. Estoy deslizando mi lengua sobre la suya, gimiendo en su boca mientras siento sus grandes brazos rodearme. Me atrae hacia su cuerpo firme y mis pezones duelen al presionarse contra sus duros abdominales.

El beso dura mucho tiempo. Pasa de suave a intenso, a rudo y salvaje. Clava las puntas de sus dedos en mi espalda mientras me pongo de puntillas para sentir su lengua más profunda en mi boca.

Estoy tan excitada ahora mismo. Este es el momento más erótico de mi vida.

Un caballo relincha detrás de mí, pero aún así no nos detenemos. Su beso es tan intenso. Le va perfectamente. Intento acallar todos los pensamientos molestos en mi cabeza —*Esto está mal. Él tiene pareja. No deberías estar haciendo esto. Consigue la información y vete. No te interpongas entre dos compañeros*— y simplemente concentrarme en sus embriagadores labios. Concentrarme en su pecaminosa lengua... Concentrarme en su celestial sabor...

Logan me besa hasta que mi mente queda en blanco y todo en lo que puedo pensar es en él.

Muerdo suavemente la parte inferior de su labio, tirando de él mientras finalmente se aparta. No quiero soltarlo todavía, pero lo hago. Probablemente esa fue la primera y última vez que vamos a hacer eso. Debería haberlo detenido antes pero ya éramos culpables, así que ¿por qué no aprovecharlo y hacer que durara un poco más?

Respiro pesadamente con los dedos de los pies curvados en mis zapatos mientras él presiona su frente contra la mía, su sombrero de vaquero elevándose en el aire.

Nuestros ojos están fijos el uno en el otro mientras nos aferramos como si ninguno de los dos quisiera que este momento termine. Sé que yo no quiero.

—¿Tu pareja está bien con que beses a otras chicas así?

—No a otras chicas. —Gimo cuando siento su aliento caliente y azucarado haciéndome cosquillas en los labios—. Solo a ti.

Me cuesta todo lo que tengo inclinarme hacia atrás y soltar mis brazos. —Lo dudo mucho. Ni siquiera nos hemos conocido. ¡Oh Dios mío! ¿Está aquí en el rancho?

Me aparto bruscamente de él mientras mi mano vuela a mi boca. ¿Qué demonios estaba haciendo? Probablemente esté en el rancho ahora mismo. ¡Podría haber entrado y habernos visto!

—Lo siento —digo mientras me dirijo a la puerta—. ¡Tengo que irme!

—¡Brooklyn! —grita Logan mientras salgo corriendo, sintiéndome más alterada que nunca—. No es lo que piensas.

—¡Creo que eres un cabrón! —le grito de vuelta.

Aunque engañar a su compañera sea algo propio de un auténtico cabrón, todavía me siento culpable por haberle llamado así. No ha sido más que dulce, gentil y encantador conmigo.

Me sigue hasta mi coche. Estoy tan desconcertada por mi primer beso que fue tan incorrecto pero se sintió tan bien, que se me caen las llaves en la tierra.

Logan es más rápido que yo y se agacha para cogerlas. Las mantiene fuera de mi alcance cuando intento recuperarlas.

—¿Me puedes dar mis llaves? —le espeto.

—¿Volverás mañana, verdad?

Mi corazón late con fuerza mientras le miro. ¿Por qué tiene que ser tan guapo? Esto sería mucho más fácil si no fuera tan atractivo y si yo no me sintiera atraída hacia él de todas las formas posibles.

—¿Volverás mañana?

Toda la moral y cada pizca de dignidad en mi cuerpo me gritan que diga que no, pero todo lo demás me suplica que diga que sí. Por

alguna razón, me siento atraída hacia este hombre de una manera irresistible y no puedo decir que no. Físicamente no puedo.

—Vale.

Él mantiene las llaves un poco más altas.

—Sí. Volveré.

—Mañana serás *mía*, Brooklyn —dice mientras baja las llaves con una sonrisa devastadora—. Serás toda mía.

Arrebato las llaves de su mano y las manoseo mientras intento entrar en mi coche. Mis manos tiemblan al intentar meter la llave en la cerradura. Este hombre ha puesto todos mis nervios a mil por hora.

Se aparta y no aparta la mirada de mí mientras arranco el coche y lo pongo en marcha.

Me gustaría pensar que no voy a volver, ya que tengo toda la información que Rhys requería, pero en el fondo, sé que eso no es cierto.

Voy a volver.

A primera hora de la mañana.

Rhys se me echa encima en cuanto llego al rancho. —¿Quiénes son? —ladra mientras salgo del coche.

—No lo sé —digo con un encogimiento de hombros inocente—. Hablé con una chica llamada Zoe. Me ofreció un trabajo en el invernadero.

Me mira con desdén mientras aprieta el puño a su costado. —¿No conseguiste los nombres de los cambiantes?

—No, pero voy a volver mañana.

—No quería que volvieras mañana —dice con voz cada vez más alta—. Quería la información *ahora*. Para *esta noche*.

—¿Qué quieres de mí? —pregunto con las manos en el aire—. Conseguí el trabajo, ¿no?

—¿Qué tipo de cambiantes de animales son?

—Rhys, ¿quieres parar? ¿Qué quieres que haga? ¿Que entre en el rancho de un desconocido y comience a exigir toda su información más personal? ¡Me habrían echado a patadas!

Está furioso mientras me sigue hasta la casa, una granja de cinco habitaciones con un amplio porche. Pensaría que es una casa preciosa si no supiera que Rhys vive dentro. Eso lo ensucia todo para mí.

El sonido de sus amigos bebiendo, riendo y tocando música heavy metal viene del granero a lo lejos. Afortunadamente, viven allí mientras se quedan con nosotros.

Aprieto los dientes cuando veo a Oliver sentado con ellos. Tiene una cerveza en la mano.

—¡Tiene dieciséis años! —digo mientras giro la cabeza y miro fijamente a Rhys—. ¡Quítale esa cerveza!

—Está bien —dice con un gesto desdeñoso de la mano—. Los cambiantes absorben el alcohol como si no fuera nada.

—Ese no es el punto —le espeto mientras le fulmino con la mirada—. No debería estar con perdedores como ellos.

—¿Perdedores como mis amigos? —dice Rhys mientras levanta una ceja.

—Sí —digo tajantemente—. Perdedores como tus amigos.

Nos miramos fijamente durante un largo momento hasta que pone los ojos en blanco. —¡Oliver! ¡Ven aquí!

Oliver suelta la cerveza y viene corriendo.

—Entra en la casa —le digo—. Eres demasiado joven para beber.

—Pero los chicos están a punto de...

—¡Entra en la casa! —grita Rhys.

—Vaya —se queja Oliver antes de entrar en la casa con aire enfurruñado.

Rhys vuelve a los negocios mientras se gira hacia mí. —Tienes un día más —dice con el dedo en mi cara—. Un. Día. Más.

Se marcha furioso y yo respiro hondo antes de entrar en la casa.

Tomo prestado el portátil de mi madre y me dirijo a mi habitación para investigar sobre mi nuevo empleador.

Después de una hábil búsqueda en Facebook, logro encontrar algunas fotos antiguas de Logan. No tiene un perfil, pero averigüé a

qué instituto debió asistir y los años en los que probablemente estuvo allí. Después de revisar algunas fotos de los estudiantes, encontré una imagen suya.

Sonrío mientras me tumbo en la cama e inclino la pantalla hacia abajo. Parece muy joven, pero sigue teniendo ese mismo rostro seductor. Se le ve más tranquilo. Como si la dureza del mundo no le hubiera cargado con todo ese dolor y angustia.

Me quedo mirándola durante mucho tiempo y luego la guardo en una carpeta secreta para poder venir a verla cuando quiera. Estoy tan concentrada en él que no me fijo en el fondo hasta que me golpea como un cubo de agua fría. *Ese árbol...*

Bajo la pantalla y corro hacia la ventana. *¿Qué demonios?* Es el mismo árbol que hay fuera. Reconocería ese tronco retorcido en cualquier parte.

Empiezo a buscar frenéticamente más fotos hasta que encuentro un álbum antiguo en el perfil de un tipo llamado Lucas Hannah. Se titula *¡Fiesta de graduación en casa de Logan Crawford!* y la casa me resulta extrañamente familiar.

Es la misma casa en la que estoy ahora.

Espera...

¿Este es el antiguo rancho de Logan?

¿Cómo consiguió Rhys el rancho de los padres de Logan? Aquí hay algo raro y conociendo a Rhys, no es nada bueno.

Mi mente da vueltas mientras mi madre entra en la habitación. *Oh, genial.*

Cierro el portátil y me siento en la cama.

—Solo necesito mi ordenador para una receta —dice mientras lo coge. Sus ojos se abren de par en par y sonríe cuando lo abre y ve la foto de Logan—. ¿Quién es este? Es guapo.

—No es nadie —digo mientras me tumbo en la cama y me alejo de ella.

Ya no tiene derecho a preguntarme este tipo de cosas. No después de lo que le ha hecho a nuestra familia.

—¿Es un amigo tuyo?

Respiro hondo y miro fijamente la pared hasta que capta la indirecta y se va.

—No es un amigo —susurro para mí misma—. Solo un gran error.

CAPÍTULO CINCO

Logan

No dormí nada anoche, pero no fue porque añorara a mi compañera en la desesperación. Fue porque estaba emocionado, deseando verla esta mañana.

Estoy despierto antes de que salga el sol, me he duchado y vestido con unos vaqueros limpios y una camisa oscura de botones cuando el sol apenas asoma por el horizonte.

Mi chica, Brooklyn, se fue corriendo y nunca pusimos una hora para que llegara. Espero que aparezca temprano. Espero que sienta la atracción hacia mí, aunque sea la mitad de intensa de lo que yo la siento hacia ella.

No puedo dejar de pensar en ella. Miro mis manos, apretando los dedos en puños, sabiendo que estuvieron en su cuerpo. Estuvieron en su precioso rostro. Todavía puedo saborear la dulzura madura de su boca. La suavidad de su lengua.

Gimo mientras bajo las escaleras y me dirijo hacia las cuadras. No quiero despertar a los caballos, pero tengo que estar cerca de donde ella estuvo. Quiero estar en el mismo lugar donde reclamé su boca por primera vez.

Ella aún no sabe que somos compañeros. No quería abrumarla con demasiadas emociones en nuestro primer encuentro. Noté que

ya estaba abrumada por las sensaciones que recorrían su cuerpo. Fue intenso para ambos.

Probablemente no debería haberla besado, pero lo hecho, hecho está y no me arrepiento de nada. No pude resistirme a esos labios rosados y carnosos.

Incluso si estaba molesta, volverá. No podrá quedarse lejos. Nuestro vínculo va a ser fuerte. Va a durar para siempre.

Espero y espero por ella durante lo que parecen días, pero solo son unas horas. Llega alrededor de las siete y, cuando veo su coche, corro a saludarla.

—Hola —dice tímidamente mientras sale del coche. Evita mirarme, pero yo no puedo apartar la vista de sus mejillas sonrosadas y sus ojos azul pálido.

—Bienvenida de vuelta —digo mientras mi oso empieza a caminar de un lado a otro dentro de mí. Siempre ha sido un oso pardo tranquilo y nos hemos llevado genial, pero está empezando a frustrarse porque no estoy hundiendo mis dientes en su cuello y marcándola como es debido.

—Mira —dice ella al levantar la mano en el aire. Es tan adorable cuando se pone seria y desafiante. Cruzo los brazos sobre el pecho e intento no sonreír mientras la observo. —Lo que pasó ayer fue un error.

—¿Eso crees?

Ella duda y luego asiente. —Sí.

—Yo no lo creo.

—Tienes una *compañera* —dice mirándome incrédula. —No una novia que te gusta un poco o alguien con quien salgas de vez en cuando. Una *compañera*. Eso es sagrado. No es algo con lo que se juegue. No voy a ser esa chica que se interpone entre un cambiaforma y su compañera, metiéndose en medio de su-

—Brooklyn.

—No, lo digo en serio. No lo voy a hacer de nuevo. Fue irresponsable e infantil-

—¿Y bueno?

—Y bueno, sí. ¡No! Espera. ¡Ese no es el punto! El punto es-

La agarro del brazo y la giro hacia mi abrazo. Antes de que se dé cuenta de lo que está pasando, aplasto mis labios contra los suyos y la beso con todo lo que tengo.

Ella se derrite, gimiendo en mi boca mientras me devuelve el beso. Ha pasado demasiado tiempo desde que probé su dulzura. Nunca volveré a pasar tanto tiempo sin besarla.

—¿Decías algo? —pregunto al soltarla.

Su cabeza está inclinada hacia atrás y sus párpados cerrados suavemente. Sus labios están fruncidos en el aire. Lentamente abre los ojos mientras baja del subidón.

—¿Qué? —dice, viéndose aturdida.

—Decías algo sobre que eso no iba a volver a pasar.

Lentamente baja los brazos y se sacude el aturdimiento de la cabeza. —Decía... ¿Qué estaba diciendo?

—Algo sobre compañeras.

—Ah, sí —dice, volviendo en sí. —No voy a meterme entre tú y tu compañera.

—Sé que no lo harás.

—Exacto. Espera. ¿Qué?

—Brooklyn —digo mientras la agarro de los brazos y me acerco a su cara. —Tú eres mi compañera.

Ella solo me mira fijamente.

—*Somos* compañeros. Mi vínculo de cambiaforma es contigo.

—¿En serio?

Empiezo a reír. —¡Sí! ¿Estuviste pensando en mí anoche?

Ella empieza a evitar mi mirada de nuevo y a comportarse de manera extraña. —No, estaba... eh... pensando en...

—¿En mí?

Sus ojos vuelven a los míos. —Un poco.

—No he podido dejar de pensar en ti desde que saliste corriendo de aquí ayer. Las últimas horas han sido una tortura para mí. Me ha estado matando no estar contigo.

Ella traga saliva mientras todo va calando en su mente.

—Ven conmigo —digo ofreciéndole mi mano. —Te prepararé el desayuno y podrás preguntarme lo que quieras.

Ella mira mi mano extendida y luego desliza su palma sobre la mía. —Pero tenía todo un discurso preparado.

Me río mientras le aprieto la mano y la llevo a mi casa. —Puedes recitármelo mientras tomamos un café —le digo.

—No es lo mismo ahora —dice mientras me sigue—. Antes estaba toda nerviosa y apasionada.

—No te preocupes —respondo con una sonrisa—. Vamos a ponernos muy nerviosos y apasionados antes de que termine el día.

Brooklyn me observa por encima de su taza de café mientras bato unos huevos frescos en un bol. Puedo notar que su mente está dando vueltas, intentando asimilar todo esto.

Estoy tan aliviado de que sea mía ahora. Tengo a mi compañera aquí y nadie puede quitármela. No sé cómo he sobrevivido tanto tiempo sin ella, pero sé que si tuviera que renunciar a ella ahora, mi corazón no lo soportaría.

—¿En qué estás pensando? —le pregunto mientras su frente se arruga un poco. Quiero saber todo sobre ella: sus pensamientos, sus sueños, su forma de pensar. Quiero saberlo todo, pero más que nada, quiero saber cómo se ve sin esa ropa. Quiero analizar y estudiar cada detalle de su joven y maduro cuerpo. Quiero conocer cada centímetro de ella de forma íntima.

—En todo tipo de cosas —dice mientras baja la taza sobre la encimera. Sus dos manos la rodean, lo que aprieta sus pechos de la manera más tentadora. Lleva una camiseta rosa con un escote amplio y redondo que cae lo suficiente como para mostrarme la parte superior de su escote.

Mi oso interior gruñe mientras la observo. Su pelo ondulado y abundante está recogido en un moño despeinado, revelando la suave piel de su cuello. Siento a mi oso gris agitarse dentro de mí mientras miro el lugar donde irá nuestra marca. Ella debe sentirlo hormiguear porque suelta su taza y se toca el cuello.

—¿Me contrataste solo porque soy tu compañera? —pregunta.

Añado un poco de leche al bol mientras bato los huevos con más fuerza. —Te contraté porque no podía pasar un día más sin tenerte a mi lado —respondo.

—¿Entonces no hay trabajo? —pregunta.

Sonrío mientras me giro hacia la sartén y echo un trozo de mantequilla. Empieza a chisporrotear. —Puedes quedarte con mi sueldo, Brooklyn. Te daré todo lo que tengo para mantenerte aquí —le digo.

Se muerde el labio inferior mientras me observa verter los huevos en la sartén. No dejo de mirar su reflejo en el extractor de acero inoxidable sobre la placa mientras revuelvo los huevos. No puedo apartar la vista de ella.

—¿Qué tenemos planeado para hoy? —pregunta.

Me giro hacia ella, y la imagen de mi compañera en mi casa enciende mis venas. Mi cuerpo estalla de deseo mientras todas las cosas sucias que quiero hacerle, pero que he estado reprimiendo, comienzan a intensificarse y acumularse hasta el punto en que ya no puedo contener la necesidad ardiente.

Aprieto las manos con fuerza mientras rechino los dientes. Mi polla se pone dura como una roca al mirar sus labios suaves y luego sus tetas redondas. Un hormigueo recorre todo mi cuerpo, listo para abalanzarme sobre esta chica impresionante.

Juro que mi polla va a romper mis vaqueros si se pone más dura. Puedo sentir cómo mis huevos se hinchan con semen caliente.

Me quito el sombrero y paso una mano temblorosa por mi cabello mientras un gruñido ruge en mi garganta. Estoy listo para reclamarla aquí mismo. Ahora mismo.

—*Oh* —dice ella mientras sus ojos se abren y se inclina hacia atrás en su taburete. Su cuerpo se tensa al ver la necesidad en mis ojos—. Así que eso es lo que vamos a hacer...

No puedo contenerme más. El control con el que he estado luchando se rompe. El deseo y la necesidad se apoderan de mí.

Ella jadea cuando despejo la isla con mi brazo, barriéndola y tirando todo al suelo. Los platos se rompen, pero ella no aparta sus ojos azules llenos de lujuria de mí.

Ambos saltamos el uno sobre el otro al mismo tiempo, besándonos y tocándonos mientras caemos sobre la fría encimera. Me subo sobre ella mientras clavo mi lengua en su boca. Mi polla está palpitante mientras la entierro en su muslo grande.

Me encanta que tenga tantas curvas. Sabía que amaría a mi pareja sin importar cómo fuera, pero siempre deseé en secreto que fuera una chica de curvas pronunciadas con un buen culo grande.

Ella agarra mis mejillas y mantiene mi boca contra la suya mientras los huevos empiezan a quemarse en el horno. No me importa. Solo tengo hambre de ella.

—Tócame —suplica mientras presiona su dulce coño contra mi muslo—. Mi coño está *ardiendo*.

Meto mi mano en sus vaqueros, deslizándome bajo sus bragas, y mi corazón se detiene cuando siento lo húmeda y suave que está.

—*Oh, Loga*n —jadea mientras agarra mi antebrazo. Lo aprieta con fuerza, pero mantiene mi mano en su sitio mientras deslizo mis dedos por sus pliegues empapados.

Mis ojos están fijos en su hermoso rostro. Sus ojos están cerrados, los labios entreabiertos mientras contiene un grito.

Aplasto mis labios contra los suyos, saboreando su dulce inocencia mientras muevo las yemas de mis dedos en pequeños círculos sobre su clítoris hinchado. Ella empieza a convulsionar en la encimera mientras trago sus gritos ahogados.

Sus gemidos y quejidos se hacen más fuertes mientras froto su clítoris con más fuerza. Está tan suave ahí abajo. Está tan *húmeda*. El cálido aroma de su excitación llena mis pulmones mientras los huevos chisporrotean en la cocina.

Su espalda empieza a sacudirse y arranca su boca de la mía, gritando mientras se corre en mi mano.

Un torrente de jugo cálido cubre mis dedos mientras froto su cálida raja y trazo el borde de su estrecha entrada.

—*Oh joder, oh joder, oh joder, oh joder* —jadea una y otra vez mientras el orgasmo la atraviesa, haciendo que sus piernas tiemblen y su cuerpo se sacuda.

Saco mi mano húmeda de sus pantalones y ella me observa mientras llevo mis dedos a mi boca y chupo sus jugos limpiamente.

Gimo al saborear lo dulce y azucarado que está su cálido coño. Es celestial.

Quiero más.

Un gruñido sale de mí mientras me bajo de la encimera y apago la cocina antes de dirigirme a sus pies. Ella todavía está tan sacudida por su orgasmo que apenas nota que me he ido. Su cabeza está girada hacia un lado, sus ojos apretados mientras pequeños gemidos adorables escapan de sus labios entreabiertos.

Le desabrocho los vaqueros y se los quito. Sus bragas de algodón azul están empapadas. Sonrío mientras las cojo y las deslizo por sus hermosas y gruesas piernas.

La vista me deja sin aliento. Me tambaleo hacia atrás y me agarro a la encimera para apoyarme mientras contemplo el sexo desnudo de mi compañera.

Mis pelotas duelen, sintiéndose como si estuvieran a punto de reventar por todo el semen caliente que tengo para ese pequeño coño apretado que late de necesidad. Me paso una mano por la cara y maldigo en voz baja mientras miro los rizos de color marrón claro y luego hacia sus hermosos pliegues rosados como una rosa. Está brillando por todas partes y esa abertura apenas se ve debido a lo apretada que está.

Esta chica está *apretada como una virgen*. Nunca ha estado con un hombre, al igual que yo nunca he estado con una mujer. Ambos nos hemos estado guardando para este momento. Este increíble y hermoso momento.

Su cálido aroma me hace cosquillas en el interior de la nariz mientras saboreo su sabor en mi lengua. Me encantó sentirla venir en mi mano y ahora quiero sentirla en mi boca.

Me quito la camiseta y me acerco a ella. Ella gime, pero no se resiste mientras envuelvo un brazo alrededor de cada pierna y la atraigo hacia mí. Su coño está tan cerca. Está justo frente a mi cara y no puedo creer que esto esté sucediendo.

Ella grita mientras me abalanzo, devorando cada centímetro de ella como si hubiera estado esperando esto durante años. Lo he estado y que me maldigan si no voy a aprovecharlo.

Cubro mi boca con su jugo caliente mientras deslizo mi lengua por todo su cuerpo. Su sabor es increíble. Mis dedos se clavan en sus suaves muslos mientras le chupo el clítoris y luego deslizo mi lengua hacia su entrada. La provoco mientras meto la punta un poco y luego sumerjo toda mi lengua dentro, saboreando su cálida dulzura inocente.

Ella comienza a retorcerse contra mi boca mientras se deja llevar. Sus manos se aferran al borde de la encimera detrás de ella mientras sus tetas se balancean de un lado a otro bajo su camiseta.

—Quítate esa camiseta —gruño entre lamidas—. Quiero ver las grandes tetas de mi compañera.

Ella respira con dificultad, sus ojos cargados de lujuria mientras se inclina y se quita la camiseta de un tirón. Mis ojos están fijos en su pecho mientras se quita rápidamente el sujetador y lo tira al suelo.

—Mierda —susurro mientras ella se deja caer de nuevo sobre la encimera. Alargo la mano y agarro sus tetas desnudas, gimiendo mientras entierro mi lengua más profundamente dentro de ella.

Ella comienza a tensarse de nuevo y su espalda se arquea mientras la llevo a otro orgasmo abrumador. Esta vez es más fuerte que el anterior. Sonrío contra su coño palpitante mientras ella se agita en la encimera, gritando y diciendo mi nombre.

Me encanta verla así. Me encanta llevarla a estas alturas de placer. Va a ser así de ahora en adelante. No pasará un solo día sin que yo adore su coño perfecto. Voy a estar de rodillas así, rezando a él cada mañana.

Su coño late contra mis labios en un ritmo constante mientras bebo cada gota de su cálido néctar. Parece que para ella es muy intenso.

Me encanta.

Mi polla está palpitando con la necesidad de tomar su virginidad. Esta vez no espero a que deje de temblar. Me aparto, mirando esos pechos hermosos mientras me quito rápidamente los vaqueros y me desnudo tanto como ella.

La recojo en brazos de la encimera y la llevo al sofá. Sus ojos azules están vidriosos, como perdidos, mientras su cabeza se deja

caer ligeramente hacia atrás.

Me hundo en el cojín y la coloco encima de mí, haciéndola montar mis muslos mientras agarro mi gran polla. Ella se agarra a mis hombros mientras sus ojos empiezan a volver a la realidad, dándose cuenta de lo que está a punto de suceder.

—Este coño me pertenece. Tu virginidad es *mía*.

Ella gime mientras empujo mis caderas hacia arriba, introduciendo la cabeza de mi polla en su húmedo agujero. ¡Dios mío, qué apretada está…!

Gruño cuando siento su túnel apretándome como si no quisiera que entrara. Su cálido néctar se desliza por mi grueso falo, haciendo cosquillas en mis bolas, que están tan llenas que siento que van a estallar.

Ella se muerde el labio inferior mientras me mira con esos ojos vidriosos. Asiente con la cabeza.

—¿Estás lista?

Ella asiente. Sin aliento. Hermosa. Toda mía. —*Sí*.

Ella clava sus uñas en mis hombros y se deja caer con un grito fuerte. Aprieto los dientes y echo la cabeza hacia atrás mientras siento mi gran polla rompiendo su virginidad y hundiéndose completamente dentro de ella.

Ni siquiera puedo hablar cuando siento su coño apretándose a mi alrededor. Está tan *apretada*. Esta chica es una verdadera asesina.

He esperado tanto tiempo por mi compañera y esperaba tanto. Hasta ahora, no me ha decepcionado en absoluto.

Ella agarra mis rodillas y se inclina hacia atrás mientras se acostumbra a mi tamaño. Yo agarro sus hermosos pechos y empiezo a masajearlos mientras me inclino hacia adelante y cubro sus pezones rosados perfectos con mi lengua.

Puedo sentir su coño caliente palpitar y succionar mi falo mientras empieza a moverse un poco, rebotando suavemente, deslizándose una pulgada al principio y luego un poco más.

Su virginidad se está derramando, haciendo un lío en mis bolas. Me encanta que no haya nada entre nosotros. Nada que impida que mi semilla se plante en su joven y fértil vientre. Quiero preñarla con mis crías. Quiero darle un hijo.

—¿Te sientes un poco más suelta ahora? —pregunto mientras ella comienza a cabalgarme un poco más alto. No está tomándome con movimientos completos. Solo está subiendo hasta la mitad.

—Sí —gime—. Se siente bien.

—Esa es mi chica traviesa. —Sonrío mientras la veo tomando mi polla—. Hasta arriba ahora, Brooklyn. Quiero sentir tu coño deslizándose arriba y abajo por toda mi longitud.

Ella hace lo que le digo y comienza a cabalgarme más alto, más profundo, más rápido. Suelto sus tetas y agarro sus muslos. Me encanta cómo sus grandes pechos rebotan frente a mi cara mientras se pone salvaje. Son hipnóticos.

Ella ve mi sombrero de cowboy negro en el borde del sofá y lo coge, sonriendo mientras se lo pone en la cabeza. Joder, esta chica es preciosa. Parece una vaquera salida de mis sueños mientras cabalga mi polla con él puesto.

—Eres tan sexy —digo mientras la miro asombrado.

—Tú también, cowboy —dice con una sonrisa que rápidamente se convierte en un gemido profundo.

—¿Te gusta eso? —gruño—. ¿Te gusta tomar la polla de tu pareja?

—Eres tan grande —se queja.

—Y es todo para ti —prometo—. Esta polla fue hecha solo para tu coño.

La miro asombrado mientras su pelo castaño ondulado rebota contra su espalda. Es increíble. Mis emociones están creciendo mientras hacemos esto oficial. Ya estoy enamorado de esta chica. Ya estoy completamente obsesionado con mi pareja.

Todavía no puedo creer que sea mía. Nunca me he sentido más posesivo de nada que de ella. Nunca quiero dejar que esta chica salga de mi vista.

Sus gemidos comienzan a profundizarse y sus quejidos se vuelven más agudos. Puedo decir que está cerca de correrse de nuevo.

Yo también estoy cerca. No puedo contenerme más. La vista de esta dulce jovencita rebotando en mi polla es suficiente para llevarme al borde de la euforia.

—Voy a correrme en tu coño —gruño mientras agarro sus nalgas y las separo mientras ella me cabalga—. ¿Me entiendes? Tu coño virgen perfecto va a ser marcado con mi semilla.

—Quiero sentirlo —gime. Mi sombrero de cowboy se cae mientras ella presiona su frente contra la mía y mueve sus caderas arriba y abajo. Su boca está abierta y puedo sentir su aliento caliente en mis labios.

La beso con fuerza mientras se hunde completamente y frota su clítoris contra mí.

—Eres toda mía ahora. Tu coño. Tu vientre. *Todo*.

—Lo sé —dice mientras coloca su mano en mi pecho duro y comienza a cabalgarme de nuevo. Esta vez está decidida a hacer que ambos lleguemos al clímax.

Y está funcionando. Agarro sus tetas balanceándose y siento su coño comenzar a apretarse aún más.

De repente, echa la cabeza hacia atrás y grita cuando el tercer orgasmo de la mañana se apodera de su dulce cuerpo. ¿Se ha creado alguna vez una criatura más asombrosa? Lo dudo.

Aprieto los dientes mientras siento su coño caliente apretándome, ordeñándome, palpando a mi alrededor. Está suplicando por mi semen y se lo doy.

Un rugido surge de mi garganta mientras me adentro profundamente en su virgen coño. Brota desde mis testículos, ola tras ola tras ola, cubriendo su vientre maduro y haciéndola mía.

Ella se desploma sobre mi pecho y la rodeo con mis brazos, abrazándola con fuerza e inhalando el aroma afrutado de su cabello mientras la intensidad de este momento me sacude hasta lo más profundo.

Mi oso gruñe de aprobación mientras la sostengo con fuerza. Quiere dejar su marca en su cuello, pero sabe que no podemos avanzar demasiado rápido. Una cosa a la vez.

Y ahora mismo, estamos disfrutando de ver a nuestra compañera en puro éxtasis...

CAPÍTULO SEIS

Brooklyn

Estoy sujetando las riendas de mi caballo con los nudillos blancos mientras sigo a Logan por el sendero en la base de la montaña. Es la primera vez que monto a caballo y estoy aterrorizada.

—¿Estás bien? —pregunta con una sonrisa tranquilizadora mientras se gira.

Me olvido de mi terror por un segundo cuando le veo mirarme desde debajo de su sombrero de vaquero. Tiene las mangas remangadas sobre sus gruesos brazos, y la camisa lo suficientemente abierta como para que pueda ver la parte superior de su duro pecho. Es tan sexy. Monta ese caballo con tanta gracia y facilidad, como si fuera una extensión de sí mismo.

—¡Estoy genial! —digo, intentando parecer tan tranquila y serena como él. La pequeña actuación se desmorona cuando mi caballo comienza a bajar por la ligera pendiente y grito.

Logan susurra algo a su caballo y el enorme semental negro se detiene y deja que mi caballo nos alcance.

—Tienes miedo —dice Logan mientras cabalgamos uno al lado del otro.

—¡No lo tengo!

—Tus nudillos están blancos.

—Siempre están así. Es una enfermedad que tengo. Síndrome de nudillitis blanca es el término médico, creo.

Se ríe mientras niega con la cabeza.

—Vas a montar conmigo.

Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, se estira, me agarra y me levanta de mi caballo.

Grito mientras me deja caer delante de él. Zeus sigue caminando como si no fuéramos más que molestas pulgas en su fuerte lomo.

—Esto está mejor —susurro mientras me rodea con sus grandes brazos, encerrándome—. Muchísimo mejor.

El miedo se disipa mientras cabalgamos juntos. Mi caballo, llamada Hera, nos sigue por sí sola.

Puedo sentir cómo su polla se endurece contra la parte superior de mi trasero, así que me echo hacia atrás, presionando con más fuerza contra él. Un gemido retumba en su garganta y sonrío. Me encanta escuchar ese gemido y me gusta aún más ser yo quien lo provoca.

Me siento tan pequeña contra él así. Me encanta cómo me hace sentir. Es como si el mundo que me rodea tuviera una nueva luz. El canto de los pájaros suena más dulce y los colores a mi alrededor un poco más brillantes. Es como si todos mis sentidos estuvieran a tope cerca de este hombre.

Todavía no puedo creer que hiciéramos el amor. Las alturas a las que me llevó... vaya, no sé cómo voy a superar eso nunca.

Zeus camina perezosamente junto al arroyo con las preciosas rocas planas que salpican el agua poco profunda.

—¿Es así como será la vida ahora? —pregunto mientras giro la cabeza y le miro.

—Si es así, mi vida está completa.

Levanto la barbilla y le beso. Es un beso romántico lento y suave. Hermoso. Dulce. Mi favorito hasta ahora.

Estoy sonriendo con las mejillas sonrosadas mientras me hundo de nuevo en su abrazo, observando las adorables orejas de Zeus mientras continuamos por el arroyo.

Todo tipo de emociones intensas están arremolinándose en mí. La felicidad las domina a todas, pero también hay preocupación.

Todavía no sabe el verdadero motivo por el que estoy aquí y tengo miedo de que se enfade si le digo la verdad.

Si todo esto va a estallarme en la cara, quiero que dure un poco más.

Nos tomamos un descanso un poco más tarde, sentados bajo un espectacular sauce llorón mientras los caballos beben del murmullo del arroyo. Es increíblemente romántico.

—Descubrí lo de los cambiantes cuando era una niña —le cuento, empezando a abrirme—. Mi hermano menor Oliver es un cambiante de tigre. Fue toda una sorpresa.

—¿Tu padre no lo era?

—No. Era humano.

—Hmm —dice mientras desliza la punta de su dedo arriba y abajo por mi antebrazo extendido, provocándome escalofríos por todo el cuerpo—. Eso es poco común.

—Pero ocurre. Él murió, mi padre. Me rompió el corazón.

—Lo siento —susurra mientras me abraza con más fuerza. Empiezo a lagrimear, pero solo tenerlo aquí, tener a alguien con quien hablar lo hace un poco mejor.

—Yo también perdí a mi padre cuando era adolescente —susurra —. Sé que es duro. ¿Es por eso que tu familia se mudó aquí?

Asiento con la cabeza.

—Mi madre volvió a casarse. Él también es un cambiante de tigre. Además de un capullo.

—¿Un cambiante de tigre de Belgrade Springs? —Puedo escuchar el cambio en su voz. Mierda. Probablemente sabe quién es Rhys. Creció en ese pueblo, aunque Rhys es mucho mayor que él.

—Suficiente sobre él —digo, cambiando rápidamente de tema mientras me giro en sus brazos. Sus ojos se ensanchan cuando me arrastro hacia él y beso sus labios—. Dijiste que podríamos hacer lo que yo quisiera en nuestro descanso.

Traga saliva mientras observa mi mano deslizarse por su pecho, sobre sus abdominales y hasta la hebilla de su cinturón.

Lo abro de un tirón y él contiene la respiración.

—Bueno —digo mientras empiezo a abrir sus vaqueros—. Quiero chupar la gran y jugosa polla de mi compañero.

Sus manos están plantadas en el suelo detrás de él mientras se sostiene. Arrastro mis pechos hormigueantes a lo largo de sus piernas musculosas mientras me lanzo hacia abajo y saco su gran y carnoso miembro.

Está duro como una piedra y goteando líquido preseminal como un grifo roto. Se me hace la boca agua mientras lo observo de cerca.

Me está sonriendo desde arriba con sus ojos oscuros apenas visibles bajo ese sombrero tan sexy. Gime cuando aplasto mi lengua contra la base gruesa y la arrastro hasta la punta. Su semilla caliente llega a mi boca y mi sexo se contrae.

—Oh, sí —sisea entre dientes apretados—. Envuelve esa dulce boca alrededor, chica traviesa.

Lo meto en mi boca y dejo que mi lengua se deslice por su ancho miembro venoso. Es la primera vez que veo un pene, y mucho menos que lo chupo, así que no estoy segura de qué hacer.

Lo humedezco con mi lengua y succiono su glande, pero creo que podría hacerlo mejor. Me maldigo por no haber analizado una docena de películas porno para prepararme para este momento. Añado mi mano a la fiesta, pero eso hace que parezca aún más torpe. Solo quiero que se sienta tan bien como me hizo sentir a mí cuando su boca estaba enterrada entre mis piernas esta mañana.

—¿Cómo te gusta? —pregunto mientras empiezo a frustrarme—. ¿Qué quieres que haga?

—Abre la boca —dice con un gruñido bajo y ronco mientras toma el control de la situación—. Más. Así me gusta.

Agarra un puñado de mi pelo y la base de su grueso miembro. Está goteando líquido preseminal y no puedo apartar los ojos.

—¿Quieres que me corra en esa boquita sexy?

Estoy tan excitada. Estoy hipnotizada por la forma en que está tomando el control. Mi sexo está empapado.

—Sí —jadeo, deseándolo ahora más que nunca.

—Relaja la garganta y abre bien, chica traviesa. Yo me encargaré del resto.

Abro la boca e intento mantener la garganta relajada mientras le espero con el aliento contenido. Empuja hacia arriba y balbuceo cuando su enorme miembro llena mi boca.

—Tranquila, Brooklyn —dice mientras aprieta más mi pelo—. Deja que tu garganta me reciba.

Esta vez relajo todo, confiando en que mi compañero cuide bien de mí. Su miembro se desliza de nuevo en mi boca, presionando contra el fondo de mi garganta. Mis ojos lagrimean. Me ahogo un par de veces, pero me gusta. Lo empujo más profundo, sintiendo sus vellos cortos haciéndome cosquillas en los labios hasta que se vuelve demasiado. Ya conoce tan bien mi cuerpo. Tira un poco hacia fuera justo cuando necesito respirar.

Mantiene la punta en mi boca durante un par de segundos y luego embiste profundamente otra vez. Lo hace de nuevo, y otra vez hasta que mi cuerpo se relaja y puedo recibirlo profundamente sin ahogarme ni balbucear demasiado. Encontramos un ritmo perfecto y no puedo tener suficiente mientras él sujeta mi cabeza en su sitio y folla mi boca sin piedad.

—Así es como me gusta —sisea entre dientes apretados mientras me observa con una lujuria desesperada en sus ojos oscuros—. Me encanta verte tomar cada centímetro de mi polla.

Bajo la mano y empiezo a jugar con mi clítoris, frotando círculos ajustados alrededor mientras él llena mi garganta una vez más. Voy a estallar. Los deseos carnales están tomando el control de mi cerebro. Ahora deseo sentir su semen caliente bajando por mi garganta con desesperación.

—Abre bien —gruñe mientras su pecho se agita. Abro la boca tanto como puedo, forzando a mi garganta a relajarse al mismo tiempo. Su agarre en mi pelo se intensifica mientras empuja su duro miembro hasta el fondo de mi garganta. Agarro sus muslos y lo empujo aún más profundo, amando la sensación ardiente de estar tan llena de él.

Logan deja escapar un gemido bajo que crece y se vuelve tan fuerte que se convierte en un rugido primitivo mientras se libera profundamente en mi garganta.

Yo también me corro, sintiendo una explosión de calor por dentro mientras su semen caliente baña el fondo de mi garganta.

Las lágrimas corren por mis mejillas cuando terminamos. Lo saco y cierro mi mandíbula adolorida mientras caigo sobre su cuerpo con

un gemido.

—¿Fue demasiado fuerte? —pregunta suavemente mientras acaricia mi pelo—. Perdí un poco el control. Es difícil contenerme cuando estoy contigo.

—Fue perfecto —susurro mientras cierro los ojos. Estoy saboreando la sensación ardiente en el fondo de mi garganta, sabiendo que le complació—. Supongo que me gusta un poco lo rudo.

Puedo sentir que sonríe mientras pasa las yemas de los dedos por el pelo de mis sienes—. Mi chica traviesa...

—Mi vaquero sexy...

—Perfectos juntos.

Sonrío—. En todos los sentidos.

Es tarde en la tarde cuando finalmente llevamos los caballos de vuelta a los establos y nos dirigimos a la cabaña de Logan.

Probablemente debería irme a casa, pero no puedo soportar que este día termine.

Ha sido perfecto hasta ahora...

...porque Rhys está de pie junto a mi coche con los brazos cruzados, observándome con una sonrisa cruel en su rostro.

CAPÍTULO SIETE

Brooklyn

—¿Quién es ese? —pregunta Logan mientras se coloca a mi lado con un gruñido bajo. Extiende un brazo protector delante de mí mientras Victor, Patrick y Clyde también salen de la camioneta.

Mierda. Rhys ha traído refuerzos.

Puedo sentir al oso de Logan acechando bajo su superficie. No sé cómo sé que está ahí, pero lo está, gruñendo protectoramente sobre su nueva pareja.

—Está bien —digo mientras paso una mano por la espalda de Logan para calmarlos a ambos—. Son solo mi padrastro y sus amigos.

Su cuerpo sigue tenso y rígido mientras nos acercamos. Soy un manojo de nervios. No quiero que Logan sepa que originalmente solo estaba aquí para obtener información sobre ellos y no quiero que Rhys sepa que Logan es mi pareja. Lo arruinará. Siempre lo arruina todo.

Solo quiero que esta situación incómoda termine lo más rápido posible.

Le doy la espalda a Rhys y tomo la mano de Logan. Su mandíbula está tensa mientras me mira. Puedo notar que quiere que

me quede con él. Ojalá supiera cuánto deseo lo mismo. —Te veré mañana, ¿vale?

No responde, así que me pongo de puntillas y le beso en la mejilla.

—No me gusta esto.

—Lo sé —susurro—. Solo tienes que confiar en mí. Por favor.

Me deja ir a regañadientes, con sus ojos territoriales fijos en Rhys mientras me apresuro hacia ellos.

Rhys me arrebata las llaves de la mano cuando paso junto a él. —Vendrás conmigo.

Se las lanza a Victor, quien las atrapa en el aire y desaparece en mi coche. Realmente no quiero viajar con Rhys, pero si armo un escándalo por ello, esta peligrosa situación se desenredará de manera violenta. Puedo ver que Logan solo está buscando una excusa para alejarme de estos hombres y no puedo verlo herido mientras pelea contra cuatro cambiaformas.

Me apresuro a entrar en el asiento del copiloto de la camioneta de Rhys. Él se sienta tras el volante mientras Clyde y Patrick suben atrás.

Mis ojos vuelven hacia Logan a través de la ventana sucia mientras Rhys sigue a Victor. Se me parte el corazón cuando veo la caída abatida de sus hombros.

—Parecías muy familiarizada con él —dice Rhys con su voz repelente mientras me cruzo de brazos y miro fijamente mi coche rojo frente a nosotros.

Mantengo la boca cerrada, ignorando sus intentos de provocarme.

—Primer día en el trabajo y ya estás abriendo las piernas para tu jefe —dice con una risa—. Si hubiera sabido que eres así, te habría contratado yo mismo.

Los tres se ríen mientras aprieto los dientes, contando los días hasta que no tenga que lidiar más con esta mierda. Voy a buscar a mi madre y a mi hermano para decirles que ya no tenemos que vivir con él. Tenemos un hombre nuevo, un buen hombre, que puede cuidar de nosotros ahora.

—No hables de él —advierto en voz baja.

Una enorme camioneta gris viene retumbando por el solitario camino de tierra, dirigiéndose hacia nosotros. Está levantando grandes nubes de polvo detrás.

—¿Cuántos cambiaformas viven allí? —pregunta Rhys.

Me concentro en la camioneta que se acerca —cualquier cosa menos en Rhys— y el hombre enorme tras el volante aparece a la vista mientras se acerca más. Su rostro está concentrado en Victor, que conduce mi coche delante de nosotros. El hombre parece *furioso*.

Aprieta su gruesa mandíbula y gira bruscamente el volante de su camioneta justo antes de que los dos vehículos estén a punto de cruzarse. —¡¿Qué coño?! —grita Rhys cuando la camioneta golpea la puerta del lado del conductor de mi coche y lo empuja fuera de la carretera. Pasan volando junto a nosotros y observo con horror cómo mi pobre coche es estrellado contra un grueso tronco de árbol. La camioneta lo destroza por completo, aplastando el chasis contra el árbol ahora tambaleante.

Rhys frena de golpe, derrapando hasta detenerse mientras miro incrédula mi coche destrozado. Me pasé todo el verano pasado lavando platos en un restaurante para ahorrar los cinco mil euros que me costó comprarlo.

El hombre furioso salta de la camioneta y corre hacia Victor, que está atrapado tras el volante.

—¡No este tipo otra vez! —dice Clyde detrás de mí. Hay un temblor de miedo en su voz—. Es el tipo que nos atacó.

El hombre atraviesa la ventana con el puño y saca a Victor por el cuello. —¿Qué te advertí? —ruge en la cara aterrorizada de Victor—. ¿Qué dije? Si te vuelves a acercar a mi pareja, yo te...

Su atención se dirige a Rhys, Clyde y Patrick mientras salen corriendo de la camioneta, dejándome sola con el corazón acelerado. Sin dudarlo, golpea a Victor contra el capó de mi coche, abollándolo. Victor queda inmóvil mientras el hombre se vuelve hacia los tres que se le acercan.

—¿Habéis venido a por mi pareja? —ruge. Cada músculo enorme de su cuerpo está tenso. Venas abultadas recorren sus monstruosos bíceps—. ¿Habéis tocado a mi Willow?

Willow... Oh no. Logan estaba hablando de una Willow hoy. Vive en el rancho y es la pareja de su hermano mayor. *Este debe ser Cameron, el hermano de Logan...*

No puedo oír lo que dice Rhys, pero hace que Cameron se abalance hacia delante. Lo rodean y saltan sobre él. Cameron deja inconsciente a Clyde fácilmente con un fuerte puñetazo, pero Rhys es un cambiaforma poderoso. Es despiadado y lucha sin piedad.

Apenas puedo mirar mientras Rhys toma ventaja, lanzando un golpe devastador tras otro contra Cameron. Patrick intenta sujetarle los brazos por detrás, pero Cameron se lo quita de encima.

Cameron consigue asestar algunos buenos golpes que puedo oír y sentir desde dentro de la camioneta, pero no es suficiente. Rhys se los quita de encima y desata una combinación letal que lo hace tambalearse. Jadeo cuando Patrick le golpea en la parte posterior de la cabeza con el parachoques metálico. Entonces, Rhys lo remata. Le golpea en la mandíbula, haciendo que sus ojos se pongan en blanco, y luego lo arroja a la cuneta.

Como si no fuera suficiente, Rhys camina hacia su camioneta, agarra la parte inferior, y con unos cuantos gruñidos, empieza a balancearla de un lado a otro hasta que, con un último empujón, la vuelca sobre el techo.

Me quedo mirando incrédula la rueda que gira mientras Rhys agarra el cuerpo inerte de Victor y lo arrastra de vuelta a la camioneta. Patrick ayuda a Clyde, que está aturdido, a ponerse en pie y lo lleva medio ayudándolo/medio cargándolo de regreso.

Mi corazón late con fuerza en el pecho mientras los cuatro se suben. No puedo creer lo que acaba de pasar. Espero que esté bien. Sé que los cambiaformas sanan más rápido que los humanos, pero esa fue una paliza tremenda. Y su camioneta... está destrozada. Cameron nunca aceptará que me mude a su rancho ahora. Ni Logan tampoco.

Siento que se me rompe el corazón mientras Rhys arranca la camioneta y se aleja. Estoy sentada completamente inmóvil, mirando al frente mientras intento no llorar.

—¿Cuántos más hay? —La voz de Rhys es ahora inexpresiva. Seria. Ya no hay más juegos. Los hermanos Bowen le han cabreado

oficialmente.

No respondo. No puedo. No voy a traicionar a Logan ni a su familia. Es mi pareja y tengo que protegerlo tanto como él me protege a mí.

Rhys golpea con el puño el salpicadero, haciéndome saltar.

—¿Cuántos. Más. Hay?

—¡No lo sé!

Desvía la camioneta hacia el lado de la carretera y la pone en punto muerto. Siento la cara ardiendo mientras se gira y me fulmina con la mirada. Miro al frente, esperando ser lo suficientemente valiente como para no quebrarme.

—Te gusta ese chico. ¿Verdad?

Trago saliva con dificultad mientras me concentro en los dos árboles a lo lejos. Sus troncos están unidos en la base, sus destinos entrelazados para siempre.

—¿Crees que estás enamorada? ¿Que está destinado a ser?

Finalmente me quiebro y me giro para enfrentarlo. Sus ojos verdes parecen más crueles que nunca. Dios, odio a este hombre.

—Déjame decirte lo que está destinado a ser. Voy a apoderarme de ese rancho, igual que me apoderé del de su padre.

Trago con dificultad mientras mi pulso comienza a acelerarse.

—Intenté comprárselo a su padre hace unos quince años, pero el viejo testarudo no quiso vender. Era la ubicación perfecta para iniciar un negocio de tráfico de armas. Cerca de la autopista pero oculto de la vista. En la frontera de tres estados, en un pueblo donde el Sheriff tenía ochenta y dos años y era adicto al golf. Necesitaba ese rancho, pero él no quería vender. Así que, déjame contarte lo que hice. Es hilarante.

Trago saliva. De alguna manera, no creo que vaya a ser muy gracioso.

—Le di una paliza de muerte, lo metí en su viejo tractor oxidado, y luego lancé ese tractor con el viejo dentro por un acantilado.

El interior de la camioneta se llena de risas mientras se me pone la piel de gallina.

—Hice que pareciera un accidente —continúa Rhys—. Y cuando el banco finalmente ejecutó la hipoteca de la propiedad, la conseguí

por cuatro duros.

—¿Mataste... al padre de Logan? —Mi voz tiembla. Siento que voy a asfixiarme en esta camioneta.

—Oh, no actúes tan sorprendida —dice con una risa mientras vuelve a conducir—. Bienvenida al mundo real, Brooklyn. No todo son unicornios y arcoíris.

—¿Y ahora quieres hacer lo mismo con el Rancho Bowen? —pregunto, sintiendo como si tuviera un peso en el pecho.

—Estoy ampliando mi equipo —dice con orgullo—. El negocio del tráfico de armas está en auge y quiero tener presencia de tigres en Blackcloud Point para ayudar a satisfacer la demanda. Los chicos en casa se están impacientando y ese rancho es perfecto para nuestra operación.

—¡Pero ellos no te han hecho nada!

—¡Ese tipo nos atacó! —grita Patrick desde atrás—. ¡Solo por hablar con su chica!

Resisto el impulso de gritarle. Si eran estos cretinos, probablemente intentaban hacer algo más que hablar. Estoy segura de que se lo buscaron.

—Vamos a matar dos osos de un tiro —dice Rhys con una sonrisa —. Vengarnos de esos malditos grizzlies por meterse con mi equipo *y* vamos a conseguir el rancho perfecto por la décima parte del precio. Ahora, Brooklyn. Piensa con cuidado. ¿Cuántos de ellos hay?

CAPÍTULO OCHO

Logan

Me odio a mí mismo por dejarla marchar.

Mi oso está igual de cabreado. Está merodeando en mi interior, gruñéndome como advertencia.

Más le vale estar bien.

Estoy sentado en el porche observando ansiosamente las estrellas, preguntándome dónde estará Brooklyn. He pasado toda la noche buscándola.

Cuando Cameron llegó a casa y nos contó lo que había pasado, salté a mi camioneta y me apresuré hacia el lugar. El coche de Brooklyn estaba empotrado contra un árbol con el parachoques arrancado. Lo único que evitó que mi corazón implosionara fue saber que ella no estaba allí. Estaba en la camioneta.

Registré su coche buscando algo que indicara dónde vivía, pero la dirección en su documentación era su antigua dirección en Ohio. Pero eso no me impidió seguir buscándola.

Conduje hasta Belgrade Springs y pregunté a todos los que vi si sabían dónde vivía, pero nadie habló. O no lo sabían o no estaban dispuestos a delatar a su padrastro y su pandilla de tigres.

Después de que todos los negocios cerraran, las farolas se apagaran y las aceras se vaciaran, volví a mi camioneta y conduje a

casa, sintiéndome como si me estuviera muriendo por dentro.

Cameron está bien, pero está realmente enfadado. Puedo oírle gruñir como un loco mientras corta leña detrás de su casa. Su hacha golpea los troncos con tanta fuerza que probablemente ya ha destrozado un par de tajos a estas alturas.

Todo lo que puedo hacer ahora es esperar a que ella llegue mañana por la mañana. Si no aparece, voy a volver a Belgrade Springs y llamar a cada casa, una por una.

Estoy terminando el último sorbo de mi cerveza cuando veo unos faros cortando el cielo nocturno. Mi corazón salta a mi garganta mientras los sigo por la carretera hasta nuestra finca.

El coche desconocido se detiene mientras me levanto de un salto de mi silla y corro hacia allí.

—Oh, gracias a Dios —susurro cuando Brooklyn sale. Me mira con ojos llorosos mientras su conductor de Uber se aleja y desaparece de nuevo por la carretera.

Nunca he sido más feliz en toda mi vida. Está bien y está aquí. No voy a cometer ese error otra vez. Nunca más voy a dejar que se aleje de mi lado.

Me apresuro hacia ella y la envuelvo en mis brazos, respirando su cálido aroma, embriagándome de su dulce inocencia. El alivio es abrumador.

—¿Estás bien? —pregunto cuando me separo para examinarla rápidamente de arriba abajo.

Asiente, pero parece angustiada. Me mata verla así.

—¿Era ellos? —grita Cameron mientras viene corriendo desde la casa. Está agarrando el hacha en su mano como si esperara que lo próximo que pudiera partir por la mitad fuera un cambiaformas tigre.

—No —digo mientras me vuelvo hacia Brooklyn—. Es mi pareja.

—¿Tu pareja? —dice con un gruñido sorprendido—. Oh. Hola. Soy Cameron. Logan no para de hablar de ti.

Ella fuerza una sonrisa.

—¿Estás bien? He oído lo que ha pasado.

Él agarra el hacha con más fuerza y luego se dirige furioso detrás de su casa sin decir una palabra.

—Está bien —digo mientras el estruendoso sonido de su hacha golpeando la madera resuena por todo el cielo nocturno—. Su ego está más herido que otra cosa. ¿Estás *tú* bien? ¿Te han hecho daño?

Mi oso gruñe mientras esperamos su respuesta.

—No —dice mientras se agarra a mi brazo—. Pero tengo algo que contarte. No es bueno.

La guío hasta el porche y la siento en la silla. Acerco otra y le cojo la mano.

—Tu padre no murió en un accidente con el tractor —dice mientras me mira con la barbilla temblorosa.

Mi cuerpo se estremece por completo. Estoy aturdido mientras me cuenta que su padrastro lo mató.

—Quería tu rancho —dice mientras me aprieta la mano—. Pero tu padre no quiso vendérselo.

Mi estómago se revuelve mientras miro hacia el bosque oscuro hasta que se difumina y no puedo ver nada.

—Logan, lo siento muchísimo.

Hay lágrimas deslizándose por sus mejillas cuando vuelvo a mirarla. Pensaba que había reconocido a ese tipo de algún lugar y ahora sé de dónde. Se presentó en el rancho varias veces y mi padre siempre estaba furioso cuando se iba. No me di cuenta de que era él quien se había apoderado de lo que mi padre había pasado su vida construyendo.

—Eso significa que... —digo cuando caigo en la cuenta—. ¿Estás viviendo en mi antigua casa?

Ella asiente lentamente.

—No lo sabía. Y Logan... fue Rhys quien me obligó a pedir trabajo aquí. Quería saber cuántos cambiaformas vivían en este rancho y qué tipo de animales teníais escondidos dentro.

—Va a descubrir qué clase de animales tenemos escondidos dentro —digo mientras mi sangre hierve—. Y no creo que le vaya a gustar la respuesta.

—Quiere apoderarse de este rancho como se apoderó del de tu padre —dice ella—. Tiene un grupo de tigres. Se dedica al tráfico de armas. Son gente muy peligrosa.

Sus manos están temblando. Envuelvo sus manos con las mías, tratando de calmarla y tranquilizarla.

—Aquí estás a salvo —le susurro—. Ahora yo te protejo.

—Mi madre y mi hermano...

—También están a salvo. Mañana por la mañana, iremos allí y los traeremos. ¿De acuerdo?

Ella asiente, pero es un mar de emociones.

Mi instinto protector toma el control y la atraigo hacia mi pecho, abrazándola mientras ella se desahoga.

—Ahora eres parte de nuestro grupo, Brooklyn. Nos ocuparemos de ese tipo por ti.

La levanto y la acuno contra mi pecho mientras la llevo dentro. La llevo directamente a mi cama y la coloco en ella mientras mi oso camina de un lado a otro con un deseo territorial.

Márcala. Ahora.

Esta vez, no voy a luchar contra él. Es hora de hacer que esta dulce chica sea nuestra en todos los sentidos.

Quiero que estos matones sepan que esta hermosa criatura está fuera de su alcance. Que es *mía*. Que está marcado y sellado. Que se enfrentan a la posibilidad de morir si se atreven siquiera a mirarla.

La tristeza en sus ojos se convierte en deseo mientras le quito toda la ropa. Se ve fenomenal bañada por la luz de la luna que entra por la ventana cuando retrocedo y me quito toda la ropa.

Mi posesividad alcanza nuevas cotas mientras ella abre las piernas y me muestra los labios brillantes de su dulce y jugoso coño.

Envuelvo mi mano alrededor de mi polla dura como una roca mientras me subo a la cama entre sus muslos. Está tan húmeda que me hundo fácilmente, hasta el fondo con una fuerte embestida.

—Oh, Logan —gime mientras intento enterrarme más profundamente—. Temía que no volveríamos a estar así.

—Nunca te preocupes por eso —susurro mientras sus pechos desnudos presionan contra mi pecho—. Aquí es donde pertenece mi polla.

Está tan cálida y apretada. La sensación de su coño envuelto firmemente a mi alrededor me hace olvidar todo lo demás. Solo

puedo concentrarme en ella.

Mi oso comienza a agitarse mientras empiezo a deslizarme dentro y fuera de su coño, arrancando profundos gemidos de sus sensuales labios.

Quiere tomar el control. No confía en que yo la marque.

Tranquilo, le advierto.

Pero sigue avanzando, arañando hacia adelante como una bestia salvaje. Flexiono mis músculos y aprieto los dientes mientras embisto dentro y fuera. Lo mantengo ahí, cerca de la superficie mientras Brooklyn me mira con preocupación en sus ojos.

—¿Qué ocurre?

—*Mi oso*. —Mi voz es profunda y pesada, retumbando como un gruñido. Es poderoso, pero puedo contenerlo. Puedo hacer esto—. *Confía en mí*.

Ella desliza su mano por mi mejilla mientras entro y salgo de su apretada calidez. —Lo hago.

Él empuja con más fuerza, acercándose a romper la barrera, pero consigo mantenerlo a raya. Aunque no antes de que haga notar su presencia.

Mi cuerpo comienza a hincharse mientras hago el amor a mi chica. Todo crece. Mi espalda, mis brazos, mi pecho, mi polla...

Brooklyn gime profundamente mientras su cuerpo curvilíneo se retuerce en la cama. —Oh, Dios —gimotea—. Tu polla está *enorme*.

Está creciendo y engrosándose dentro de ella, pero su coño sigue tomando cada grueso centímetro mientras la follo más fuerte.

Sus labios se separan —respiraciones rápidas escapan de su boca — mientras mira mi rostro. Solo puedo imaginar cómo debo parecerle ahora mismo. No sé cómo no está gritando y luchando por huir, pero no lo hace. Se queda aquí conmigo: mente, cuerpo y alma.

Un dolor abrasador quema mis encías mientras mis caninos crecen monstruosamente grandes. Están empujando mis labios hacia fuera, haciéndome parecer un animal salvaje, pero ella se queda aquí conmigo. Una cálida lujuria llena sus ojos azul claro mientras mira mi boca con intensa fascinación.

Pasa sus dedos por mis hormigueantes labios y luego gira la cabeza, revelando la suave piel sin marcar de su cuello. —Márcame —suplica—. Quiero sentirla en mí.

Dudo, sosteniéndome sobre ella mientras mi polla dura se desliza dentro y fuera de su coño húmedo. Se ve tan perfecta así con su cabello ondulado extendido a su alrededor y sus pechos desnudos balanceándose con cada embestida. Quiero admirarla una vez más antes de que todo cambie. Verla una última vez como la joven belleza inocente que está destinada a ser mía.

Cuando el impulso posesivo se vuelve insoportable, bajo mi boca con un gruñido y hundo mis grandes dientes en su cuello. Ella grita de sorpresa y dolor, pero sus brazos me envuelven, instándome a continuar.

Su cuerpo comienza a temblar violentamente mientras mi marca se fija en ella. Al principio, me preocupa que sea demasiado para ella, pero entonces siento su coño pulsando alrededor de mi polla y me doy cuenta de que está llegando al clímax.

Se siente tan bien, tan apretado, tan cálido mientras su túnel sedoso ordeña mi miembro y me lleva también al límite. Entierro mi polla en ella mientras deslizo mis dientes fuera de su cuello. Ambos gritamos mientras libero hasta la última gota de semen profundamente en su palpitante coño.

Mi oso se hunde de nuevo bajo la superficie y mi cuerpo vuelve a la normalidad. Veo un vistazo de mi marca en su cuello y respiro profundamente, sabiendo que nada volverá a ser igual.

—¿Estás bien? —susurro cuando ambos hemos recuperado el aliento.

Ella desliza sus manos por los lados de mi cara mientras me mira con un nuevo brillo en sus ojos. —Estoy mejor que bien.

Beso sus labios y luego beso la marca.

Ahora es mía.

Es realmente toda mía.

Y voy a asesinar a cualquiera que intente quitármela.

Padrastros incluidos.

CAPÍTULO NUEVE

Logan

Me dirijo a advertir a mis hermanos del peligro inminente por la mañana cuando llegan las camionetas.

Tres de ellas. Todas llenas de cambiaformas tigre.

Aprieto la mandíbula mientras mi oso empieza a gruñir en mi interior. Sonrío cuando saboreo lo ansioso que está por pelear.

Buen oso. Vamos a necesitar toda esa agresividad.

Las puertas se abren y diez cambiaformas tigre salen. Algunos de los tipos son jóvenes, pero todos son grandes, excepto un chico flacucho con pelo alborotado. Tengo la mirada fija en Rhys. Él atormentó a mi chica. Mató a mi padre. Es hombre muerto.

—¿Quiénes demonios son estos tíos? —pregunta Julian desde detrás de mí. Me giro y veo a mis tres hermanos —Cameron, Adrian y Julian— acercándose.

Me siento mejor cuando se ponen a mi lado.

—Estos son los cabrones que acosaron a Willow —gruñe Cameron—. Y ese tipo volcó mi camioneta.

Señala a Rhys, que parece divertido por todo esto.

—Es mío —le advierto a Cameron—. Él mató a mi padre.

—Estoy completamente perdido ahora mismo —dice Julian, mirando alrededor confundido. Todavía está en pijama—. Adrian,

¿sabes qué está pasando?

—Ni idea —dice Adrian mientras frota sus grandes nudillos contra la palma de su mano—. Pero sí sé que mi oso ha sido bueno últimamente, pero en el fondo, el cabrón salvaje está deseando pelear. Vamos, amigo. Son todos tuyos.

Puedo sentir el suelo retumbar mientras su enorme cuerpo empieza a temblar. Todos retrocedemos cuando el oso de Adrian explota fuera de él con un gruñido feroz que hace que se me erice el vello de los brazos. Su grizzly tiene esa mirada en los ojos —la mirada sedienta de sangre que solía tener siempre antes de que su pareja entrara en su vida y lo calmara. Nunca pensé que me alegraría de volver a ver esa mirada salvaje, pero ahora me alegro.

Su labio negro se curva sobre sus largos y afilados dientes mientras se vuelve hacia nosotros con un gruñido bajo y desagradable.

—A nosotros no —dice Julian tragando saliva. Señala a los cambiaformas tigre y sonríe—. A ellos. ¡Ve a por ellos, chico!

El oso salvaje de Adrian se vuelve hacia ellos con un gruñido y luego carga hacia delante con un rugido mortal. Empiezan a transformarse en tigres mientras él los embiste como una bola de bolos derribando pinos.

—¿Deberíamos intervenir? —pregunta Julian mientras tres tipos y un tigre saltan sobre la espalda de Adrian. Su grizzly los sacude con facilidad y salen volando de culo.

—No voy a dejar que se lleve toda la diversión —dice Cameron mientras se arranca la camiseta y deja que su oso emerja—. Esos tres son míos. Han rondado a mi Willow por última vez. —Su grizzly cabreado explota fuera de él y se lanza a la pelea, golpeando su cabeza contra las costillas de un enorme tigre.

—Supongo que me quedo con el resto —dice Julian encogiéndose de hombros—. Mejor que lo haga rápido. Mis tortitas se están enfriando.

Su pijama estalla en jirones cuando su oso surge. Mis ojos están clavados en Rhys mientras Julian avanza de un salto.

—Conozco la verdad —digo mientras me acerco a él con los puños apretados—. Mataste a mi padre.

—El viejo cabrón no quería largarse de mi rancho —dice mientras se sube las mangas por sus fornidos brazos—. Así que lo eliminé. Justo como mis chicos y yo os eliminaremos a vosotros, osos, y también nos quedaremos con estas tierras.

Una sensación inquieta y nerviosa se apodera de mí mientras la rabia crece en mi interior. Se llevó a mi padre, ahora intenta llevarse a mi chica y mi hogar. Es hombre muerto.

Oigo una puerta cerrarse detrás de mí y sé que es ella antes de escucharla gritar. —¡Lárgate de aquí, Rhys! —grita Brooklyn mientras corre hacia nosotros—. ¡No perteneces a este lugar!

Los osos y los tigres están peleando violentamente por todas partes. No quiero que ella esté cerca de este sitio.

—Brooklyn, quédate atrás —le suplico, pero ella parece furiosa y sigue viniendo.

—Métete en la camioneta, pequeña... —A Rhys se le cae la cara cuando ve mi marca en su cuello—. Su marca... ¿sois pareja?

Me giro hacia él con un gruñido posesivo. —No hables con ella. *Nunca*.

Brooklyn ve al tigre de su hermano y grita. —¡Oliver! ¿Qué haces aquí?

El pequeño felino salta sobre la enorme espalda de Adrian y es lanzado casi inmediatamente. Se estrella contra el tronco de un árbol con un crujido y cae al suelo inerte.

Brooklyn corre para ayudarlo. Voy a seguirla, pero Rhys se interpone en mi camino.

—No me importa si tu marca está en ella —sisea—. Brooklyn es *mi* propiedad. Es mi hijastra y tengo poder sobre ella.

Mi oso está enloqueciendo en mi interior. Quiere salir y destrozar a este tipo.

—Iba a dejarte salir de aquí —le digo mientras provoco aún más a mi oso—. Pero eso ya no va a pasar. Eres hombre muerto.

—Tu padre no opuso mucha resistencia —dice con una mueca burlona—. Dudo que tú lo hagas tampoco.

Me lanzo hacia él y estrello mi puño contra su mandíbula. Él retrocede tambaleándose mientras le golpeo una y otra y otra vez.

Mi oso está rugiendo por salir, pero estoy disfrutando golpeando a este cabrón y aún no he terminado.

Le doy un uppercut y luego lo sigo con un giro, pero él se agacha para esquivarlo. Gruño cuando estrella su puño en mi estómago y luego golpea mi ojo. Golpea fuerte. Es más grande y fuerte, pero yo soy más rápido y tengo el destino de mi lado. Estoy luchando por mi pareja.

Nos golpeamos un poco más y luego nos separamos, ambos sangrando y respirando pesadamente.

—¿Has tenido suficiente? —pregunta con una sonrisa.

Niego con la cabeza y dejo salir a mi oso. —No hasta que estés muerto.

Ambos explotamos en nuestros animales y atacamos.

CAPÍTULO DIEZ

Brooklyn

El tigre de Oliver gimotea mientras intenta levantarse y luego vuelve a caer al suelo. Corro hacia él, esperando llegar a tiempo antes de que vuelva corriendo a la pelea.

—No —grito cuando vuelve a ponerse sobre sus patas y se aleja de un salto. Me lanzo y agarro su cola, tirando de él hacia atrás mientras caigo al suelo.

Su tigre gira la cabeza y me gruñe. Le doy una bofetada con todas mis fuerzas.

—¡Oliver! —grito—. ¡Sal de ahí!

El tigre se sacude y la cola desaparece de mi mano mientras vuelve a su forma humana.

—¿Qué haces aquí, Brooklyn? —grita—. ¡Me estás avergonzando! ¡Déjame ir!

Le sujeto del brazo y tiro de él con todas mis fuerzas. El oso grizzly de Adrian está completamente fuera de control. Se abalanza sobre todos los gatos que tiene delante, arrancando pelaje rayado y trozos de piel con sus feroces mandíbulas.

—Estás luchando contra los buenos, Oliver —le digo mientras señalo al oso de Logan. Los sonidos son horribles mientras lucha en el suelo con el gigantesco tigre de Rhys—. ¿No lo ves?

—Rhys es familia ahora —dice Oliver mientras intenta soltar su brazo de mi agarre. Lo sujeto con más fuerza.

—Ese oso es mi pareja —le digo, desesperada por que lo entienda—. Rhys mató a su padre y está intentando matarlos a todos también. Son buenos hombres, Oliver. Mejores que la pandilla con la que te estás juntando.

Deja de tirar de su brazo mientras observamos la pelea entre el grizzly y el tigre. Rhys salta sobre la espalda de Logan y hunde sus dientes en la parte posterior de su cuello. Logan ruge y lo lanza lejos con una sacudida feroz.

—Estás luchando contra mí —le digo mientras las lágrimas pican en mis ojos—. Ahora estoy de su lado. Rhys está intentando matarme.

Sus ojos se desvían hacia los míos y puedo ver a mi verdadero hermano en ellos por primera vez. Es el primer momento desde que nos mudamos aquí que vuelvo a ver la bondad en él.

—Lo siento, Brooklyn —dice, tratando de no llorar—. Solo quería caerle bien a Rhys. Echo mucho de menos a papá.

—Lo sé —digo mientras lo rodeo con mis brazos—. Yo también.

Por fin recupero a mi hermano, pero no puedo disfrutarlo por mucho tiempo. Estamos en medio de una batalla feroz.

El oso de Adrian está persiguiendo a un gran tigre por el aparcamiento. El gato salta sobre el techo de su camioneta y Adrian embiste la puerta con el hombro, enviando al tigre volando cuando la camioneta vuelca.

Hay caos por todas partes. Cameron está en su forma humana, luchando contra tres tigres a la vez. Agarra a uno por la cola mientras intenta escapar. Con un gruñido primitivo, levanta al gato y lo estampa sobre su rodilla.

—Oh no —jadeo cuando vuelvo a mirar a mi pareja. Rhys y Logan están nuevamente en sus formas humanas. Ambos están muy magullados y cojeando, pero siguen resistiendo.

Los crueles ojos verdes de Rhys se fijan en mí mientras agarra a Logan en una llave de cabeza—. La mataré primero —sisea—. Y te haré mirar.

Logan se transforma de nuevo en oso y se libera del estrangulamiento de Rhys. Pero mi despiadado padrastro es rápido y letal. Salta sobre la espalda del oso y comienza a estrangularlo.

El grizzly de Logan intenta sacudírselo de encima, pero Rhys es demasiado fuerte. Intenta rugir pero no sale ningún sonido.

—¡Lo está matando! —jadeo, viendo horrorizada cómo mi pareja lucha por respirar. Me levanto de un salto y corro lo más rápido que puedo para intentar hacer algo.

Oigo un fuerte desgarro detrás de mí y luego el tigre de Oliver pasa corriendo junto a mí. Salta sobre la espalda de Rhys y hunde sus dientes en su hombro mientras corta su espalda con sus afiladas garras negras.

—¡Imbécil estúpido! —grita Rhys mientras se ve obligado a soltar a Logan. Agarra a Oliver por el cuello y lo estrella contra el suelo.

No es un gran ataque por parte de Oliver, pero le da a Logan el tiempo que necesita para recuperarse y darse la vuelta. Su oso grizzly se abalanza y esta vez, va a matar.

Me estremezco cuando sus mandíbulas se hunden en la garganta de Rhys. Sus crueles ojos verdes se abren de par en par mientras intenta desesperadamente abrir las fauces del oso.

Me doy la vuelta y cierro los ojos con fuerza mientras cae al suelo, su cuerpo inerte.

Cuando los otros tigres ven caer a su amo, rápidamente huyen hacia las camionetas, vuelven a sus formas humanas y saltan dentro. De todos modos no les iba bien, y esta es una buena excusa para abandonar la pelea.

Adrian, Julian y Cameron vuelven a sus formas humanas y observan cómo las camionetas salen a toda velocidad del rancho.

Me apresuro hacia Logan para asegurarme de que está bien. Su oso suelta la garganta de Rhys y me mira.

Esperaba sentir una oleada de miedo al estar tan cerca de un oso grizzly, pero todo lo que siento es un agradable calor reconfortante cuando veo la forma protectora en que me está observando.

Me acerco mientras el tigre de Oliver se levanta y vuelve a su forma humana. Mis ojos están fijos en el oso. Su boca gotea sangre

de Rhys y su enorme cuerpo se agita por el agotamiento mientras paso mi mano por su peluda mejilla.

—Gracias —susurro—. Muchas gracias por protegerme.

Lo rodeo con mis brazos y hundo mi mejilla en su largo pelaje, dándome cuenta por fin de que estoy en casa. Este es el lugar donde pertenezco. Esta es mi nueva familia.

Emite un gruñido bajo y satisfecho y luego su cuerpo comienza a temblar. Me aparto mientras Logan emerge de él. Sin dudarlo, mi pareja me rodea con sus brazos y me atrae hacia él en un cariñoso abrazo de oso.

—Logan —dice Julian mientras los tres se acercan—. ¿Es esta tu pareja?

Se aparta de mí y les sonrío, tratando de mantener mi mirada a la altura de sus ojos, lo cual es difícil considerando que hay músculos duros como rocas por todas partes donde miro.

—¡Sí! —dice Logan con orgullo—. Esta es Brooklyn. Es mi pareja y este es su hermano Oliver.

—Encantado de conoceros —dice Julian con una amplia sonrisa —. Normalmente no estamos tan... desnudos.

Me río mientras miro a mi hombre, que no parece muy contento de tener a un grupo de hombres desnudos a mi alrededor.

—Vamos a vestirnos —dice Cameron con su voz profunda—. Y luego te daremos la bienvenida a la familia como es debido.

Mi corazón late con fuerza en el pecho mientras los veo marcharse.

—¿Acaba de llamarme familia? —le susurro a Logan.

—Eres familia —dice mientras me agarra de los brazos y me gira. Su mirada está llena de amor y esa sensación serena y tranquila de estar en el lugar que más amas—. Y este es tu hogar ahora.

Sonrío mientras lágrimas de felicidad inundan mis ojos.

Hogar. Es una palabra que no he sentido en mucho tiempo, pero la estoy sintiendo ahora.

Por fin estoy en casa.

EPÍLOGO

Brooklyn

Un año después...

—Déjame comprártelo —dice mamá cuando llegamos a la caja.

—No, mamá. Es demasiado.

—Insisto —dice con una gran sonrisa en la cara. Vaya, cómo echaba de menos esa sonrisa—. Me han pagado por primera vez en mucho tiempo y de verdad que quiero hacerlo. Vamos, Brooklyn. Este va a ser mi primer nieto. Déjame comprar la cuna. Por favor.

El cajero espera pacientemente mientras mi madre hurga en su bolso y saca un fajo de billetes.

—¡Guau, mamá! ¿Has atracado una licorería o algo así?

Ella niega con la cabeza.

—Un banco.

—Está bromeando —le digo al cajero. Creo...

—Yo pago —dice mamá mientras planta el dinero sobre el mostrador—. Y es mi última palabra. Cóbrelo, por favor.

Estoy negando con la cabeza con una sonrisa en la cara mientras ella paga orgullosa la cuna de mi hijo. Todos hemos recorrido un largo camino en el último año. Mamá tiene una nueva profesión que

le encanta como agente inmobiliaria y acaba de vender su primera casa.

Cuando Rhys murió, ella salió de su niebla. Fue como si el velo de tristeza y depresión se levantara de sus ojos y volviera a ser nuestra madre. La he perdonado por todo. Sé que solo intentaba hacer lo que creía que era mejor para todos nosotros. Especialmente para Oliver. Podría haber funcionado si Rhys no hubiera resultado ser un cabrón asesino y traficante de armas.

Logan y sus hermanos me salvaron a mí y a mi familia cuando acabaron con su vida. Está enterrado en algún lugar de las montañas donde ni siquiera los lobos pueden encontrarlo.

Cuando volvimos al rancho de Rhys para recoger nuestras cosas, encontramos donde guardaba su gran alijo de dinero. Digamos que fue suficiente para comprarme un coche nuevo, una camioneta nueva para Cameron, una bonita casa para mamá y Oliver en el pueblo, y lo más importante, suficiente para que Logan recuperara el rancho de su padre.

Era importante para él volver a ser el dueño, pero ambos queríamos realmente quedarnos en el Rancho Bowen con sus hermanos y sus parejas. Es donde está nuestro hogar. Así que lo alquiló a un grupo de cambiaformas osos kodiak que se mudaron desde Alaska. Se llaman los hermanos Dixon y han estado causando bastante revuelo entre la población femenina soltera de Belgrade Springs. Todavía no los he visto, pero aparentemente son *muy* atractivos.

No es que me importe. Estoy completamente enamorada de mi hombre y aunque no lo estuviera, mi barriga sobresale tanto que ni siquiera puedo verme los pies. Dudo que se fijaran en mí.

Le doy a la cajera toda la información necesaria para la entrega y cogemos nuestras bolsas llenas de almohadas nuevas, decoraciones, ropa y juguetes para el bebé, y nos dirigimos al coche.

—Estoy *enorme* —me quejo mientras intento subir al asiento del copiloto—. ¡Los bebés cambiaformas son enormes!

—Y que lo digas —dice mi madre mientras arranca el coche—. Estuve caminando con las piernas abiertas durante un año después de tener a Oliver.

Empezamos a conducir por el adorable pueblo y justo cuando pasamos por la pastelería, mis piernas se sienten de repente empapadas.

—¡Hoy he conseguido otro inmueble! —continúa mi madre mientras yo miro mis pantalones mojados en estado de shock—. Estaba esperando para contártelo. Mira, está justo ahí a la izquierda. La propietaria llevaba viviendo allí toda la vida, pero murió la semana pasada. ¿No son buenas noticias?

—Mamá... —digo mientras pasamos por delante de la casa con el cartel de se vende en el jardín delantero. La foto de mi madre me saluda.

—¡Oh, ya sé que fue trágico y todo eso, pero vamos, tenía como noventa y siete años!

—No, mamá. He roto aguas.

Pisa el freno de golpe y el coche de atrás nos pita mientras se desvía para evitarnos. Nunca ha sido la mejor conductora.

—¿Has roto aguas?

—¡He roto aguas!

Dios mío, decirlo en voz alta lo hace mucho más aterrador. Voy a tener un bebé. ¡¡Voy a tener un maldito bebé!!

Hay más pitidos mientras da la vuelta y empieza a dirigirse hacia el hospital.

—¡Lo siento! —grita por la ventanilla a todos los conductores frustrados—. ¡Estamos teniendo un bebé aquí!

Saco mi teléfono del bolso y llamo a Logan mientras nos alejamos a toda velocidad.

Siete largas y dolorosas horas después estoy sosteniendo a mi hermoso bebé en brazos. Logan está de pie junto a mí, incapaz de apartar los ojos de su rostro dormido.

—¿Estás seguro? —le pregunto por décima vez.

Logan se inclina cerca de la cabeza del bebé e inhala su aroma.

—Sí, estoy seguro. Es definitivamente un cambiaformas tigre.

Sonrío mientras me imagino un adorable cachorro de tigre escondido dentro de él.

—Sé que esperabas un cambiaformas oso grizzly —le digo a Logan—. Pero me gusta mucho que tenga una parte de mi familia en él.

—¿Estás de broma? —dice mientras aparta los ojos de nuestro niño y me mira con asombro—. Estoy tan feliz ahora mismo. Es perfecto. Cambiaformas, humano, oso, tigre, cucaracha. Me da igual. Lo quiero tal y como es.

—¿En qué nombre estás pensando? —pregunto después de que nos quedemos mirándolo durante otro largo momento.

—Me gustaría honrar a mi padre —dice mientras juguetea nerviosamente con la manta del bebé—. Pero entiendo si no quieres.

—Robert —digo, probándolo—. Me gusta.

Se anima.

—¿De verdad?

—Sí. Podemos llamarle Robbie cuando sea pequeño. Es mono. Robert Crawford. Suena distinguido. Importante. Está decidido.

Me besa suavemente en los labios y después besa la frente de Robbie.

—Gracias —susurra.

—No, gracias a ti —le digo—. Por todo. Por darme esto. Por hacerlo posible. No quiero ni imaginar dónde estaría sin ti.

—No existe un sin ti —dice suavemente—. Tú y yo... somos el destino. Somos la providencia.

—Somos hogar.

Sonríe. —Exactamente.

Su gran brazo reconfortante me rodea y observamos a nuestro pequeño cachorro hasta que estamos demasiado cansados para mantener los ojos abiertos.

Y entonces, le observamos un poco más.

EPÍLOGO

Brooklyn

Once años después...

Me despierto con el sonido de gritos y risas.

—¿Qué es eso? —murmuro mientras me levanto de la cama y miro por la ventana. Hay una enorme batalla de bolas de nieve en nuestro jardín.

Courtney y sus hijos se esconden detrás del enorme oso de Adrian mientras la familia de Cameron les lanza bolas de nieve. Todas golpean a Adrian, pero él no se mueve. Estos osos son los mejores. Son tan protectores con sus parejas y sus pequeños cachorros.

—¡Tenemos que ir! —grita nuestro hijo mayor, Robbie, mientras corre por el pasillo en pánico—. ¡Despertad! ¡Despertad! ¡¡¡Guerra de bolas de NIEVE!!!

Mis otros tres hijos salen disparados de sus habitaciones como locos mientras Logan gruñe en la cama y hunde la cara en la almohada.

—Julian y su grupo también están fuera —digo mientras echo un vistazo por la ventana. Julian y Madison están recogiendo bolas de

nieve y lanzándolas a la familia de Cameron y Adrian—. Te necesitamos, Logan.

—¿Para qué?

—Para escondernos —digo mientras me pongo un jersey.

Se da la vuelta en la cama, mirándome mientras las sábanas se deslizan, mostrando sus duros abdominales esculpidos. Este hombre está ahora en la mitad de sus cuarenta y su cuerpo sigue siendo tan duro y sexy como siempre.

—¿Quieres que salga de esta cama tan calentita para ir allí en medio de una guerra de bolas de nieve para que pueda recibir todos los golpes mientras vosotros os escondéis detrás de mí?

—Sí —digo con un asentimiento—. Eso es exactamente lo que quiero.

—Está bien entonces —dice con una sonrisa—. ¡Vamos!

Corremos hacia la entrada de la casa donde hay una explosión de guantes, gorros, abrigos y bufandas. Los niños están frenéticos mientras se visten, sin querer perderse nada.

La puerta se abre y el aire frío me golpea mientras los cuatro salen corriendo, gritando mientras la atención (y las bolas de nieve) se dirigen hacia ellos.

—¿Vas a salir así? —pregunto mientras me pongo rápidamente los pantalones y la chaqueta para la nieve. Él no lleva nada más que unos ajustados calzoncillos azules.

—No —dice mientras sale por la puerta abierta, sus pies descalzos hundiéndose en la nieve—. Voy *así*.

Su cuerpo empieza a temblar violentamente mientras baja los escalones. Me pongo los guantes y el gorro mientras su oso pardo explota desde su interior.

Salgo corriendo de la casa y cierro la puerta cuando Willow y sus hijos me ven. Las bolas de nieve empiezan a golpear las paredes exteriores de madera detrás de mí mientras huyo escalones abajo con un grito. Con el corazón acelerado, me escondo detrás del enorme oso de Logan mientras cojo algo de nieve y empiezo a fabricar munición.

Mis hijos corren hacia mí, gritando con sonrisas en sus caras mientras también se esconden detrás de su gran oso papá protector.

Adoro este lugar.

Adoro a mi familia y este rancho. Es verdaderamente increíble.

Logan y yo hemos tenido unos años maravillosos con estos pequeños. Al final, tuvimos dos cachorros de tigre y dos de oso. Una mezcla perfecta.

Lanzo una bola de nieve a Madison y sus hijos que se esconden detrás del oso de Julian. El oso pardo de Julian la atrapa con la boca —arrebatándola directamente del aire— y se la come mientras todos ríen.

—¡Deberíamos correr y atacarles! —dice Robbie mientras reúne un montón de bolas de nieve entre sus brazos—. Pillarles por sorpresa.

—Me gusta —digo—. ¿Qué pensáis vosotros?

Mis otros tres —Lauren, Lyla y Jonah— están asintiendo con emoción en sus ojos.

—Muy bien —digo mientras todos nos levantamos de un salto—. ¡Vamos!

Salimos corriendo y todos los demás también, riendo, gritando, lanzando bolas de nieve y siendo la increíble familia que somos.

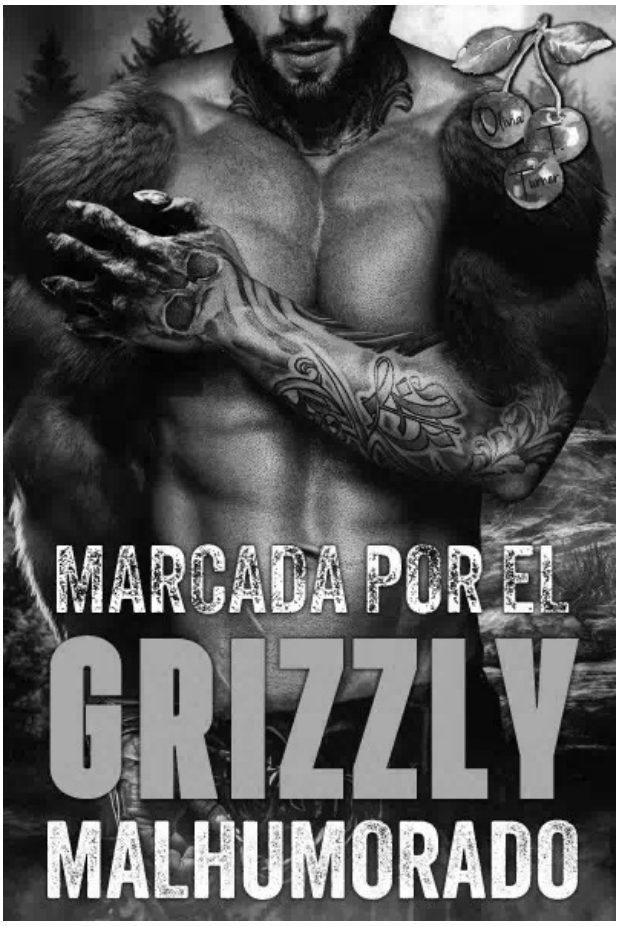
Todo mientras nuestros protectores osos nos observan con miradas llenas de amor.

El fin.

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ



Marcada por el Grizzly Malhumorado
Olivia Turner

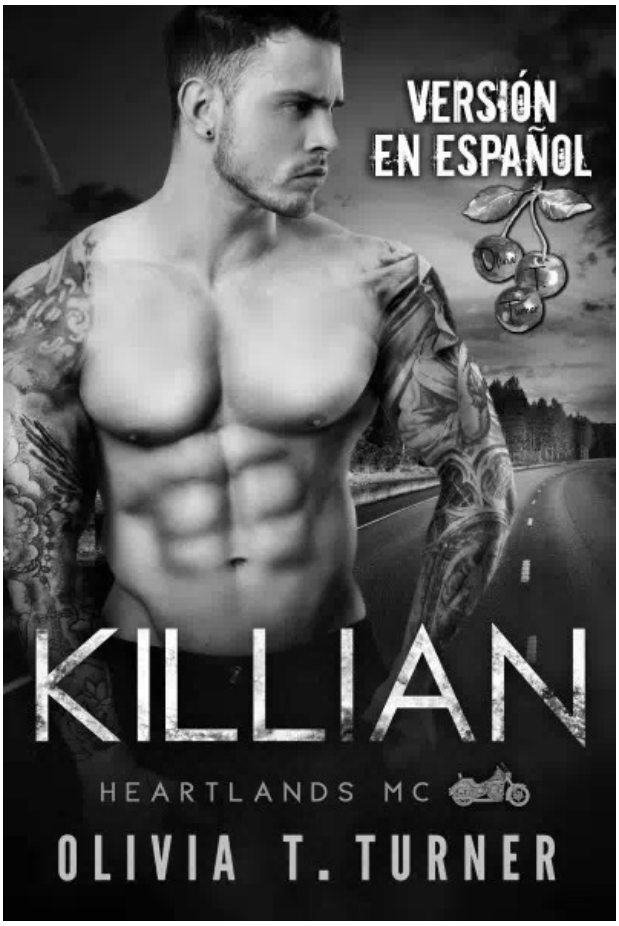
Obtén el libro aquí

Por fin fui a hacerme un tatuaje.
Se suponía que sería un hermoso lirio blanco, pero el grandullón y gruñón tatuador tenía otra cosa en mente.
Solo que no me lo dijo, maldita sea, antes de empezar.
Cuando llega el momento de la gran revelación, no veo una bonita flor.
Veo su nombre.
Tatuado en la parte posterior de mi hombro.
Dice que soy suya.
Que soy su compañera.

Mis amigos le dicen que se vaya al infierno.
Que lo vamos a demandar.
Pero a esta bestia malhumorada no le afecta.
No le importa en absoluto.
Sigue diciendo que me ha marcado, así que ahora le pertenezco.
Lo peor es que creo que puede tener razón.
Esto no puede estar pasando.
El destino no puede ser tan cruel como para unirme a un idiota como él.
No puedo estar emparejada con este gran oso cambiante gruñón, ¿verdad?
¿¿¿VERDAD???

Bienvenidos a Heat & Ink donde los posesivos y ardientes tatuadores dejan su marca de más de una manera.

Obtén el libro aquí



Killian
Heartlands MC
Libro 1
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

No hay nadie más prohibido para mí y para la banda de Heartlands que la hija del Sheriff.
Pero una vez que la veo, sé que no hay nada que no haría para hacerla mía.
Y sé que no hay nada que el Sheriff no haría para detenerme.
Todo el mundo siempre me ha visto como un forajido.
Un criminal. Un ladrón.
Pero ella no.

Ella ve el gran corazón bajo mi duro exterior.
Ella ve al hombre que podría ser.
Quiero ser ese hombre para ella, pero es difícil cuando las bestias de mi pasado vienen a llamar.
Cuando hay deudas de sangre que pagar.
Y cuando su padre quiere mi cabeza en una pica por tocar a su princesa.
Con suerte, el amor es más fuerte que las balas...
Porque voy a tener muchas dirigidas hacia mí.

Los machos alfa del Club de Moteros Heartlands son los hombres más posesivos, devotos y territoriales del país cuando se trata de aquellos a quienes aman.

Heartlands es una nueva serie áspera y robusta de historias independientes. Cada libro hará rugir tus motores y acelerar tu corazón. Garantizado.

Obtén el libro aquí